

LA GRAN COMEDIA,
 BASTA CALLAR,
 DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salon
 de su Real Palacio.

P E R S O N A S.

Cesar:
 Enrique, Duque de Bearne:
 Federico, Conde de Mompeller:
 Carlos:
 Roberto, Viejo:
 Fabio, criado:
 Celia, Vejeta.

Serafina, Dama:
 Margarita, Dama:
 Flora, Dama:
 Capricho, Gracioso:
 Estela,
 Nise:
 Musicos.

I O R N A D A P R I M E R A

Salen Margarita, y Flora.

Marg. Mucho, Flora, fio de ti.

Flor. Puede tu amor, satisfecho
 de la lealtad de mi pecho.

Marg. En fec desso, es cucha. Flo. Di:

Marg. Hija de Enrique de Fox,
 Duque de Bearne, rama
 de aquel sagrado laurel,
 que viò la conquista sacra
 ceñir de Bullon las sienas,
 naci, sangre Real en Francia,
 zanto que sus roxos visos
 tal vez la Lis de oro esmaltan:
 No para desvanecerme,
 mi e stirpe te acuerdo clara:

fino antes para que xarme
 de mi fortuna, que auara
 en otras dichas, à cuenta
 de lo liberal que anda
 en esta sola, no vee
 en mi vida circunstancia,
 que ella no cobre en pensiones,
 ò yo no pague en desgracias:
 que pienzas que es en no otras
 la grandeza, que no passa
 à acreditar con blafones
 el poder: vna dorada
 prision, donde noble dueño,
 con estimacion tyrana,
 ahagandonos la vida,

nos tiene cautiva el alma,
 Mi hermano lo diga, ù yo
 lo dirè; pues obligada
 à cùmplir con el decoro,
 que es la herencia, que me alcàça;
 conuengo en vn casamiento
 à mi disgusto. Mal aya
 el primer Legislador,
 que hizo à la muger vassalla
 tanto del hombre, que quiso,
 que ellos hereden las Casas,
 y ellas las obligaciones;
 que tenga el Mundo campañas,
 yà al estudio de las letras,
 yà al manejo de las armas,
 donde se pùedan labrar
 marmoles, bronce, y estatuas;
 y sobre darles los medios
 à su mayor alabança,
 les dè tambien los Estados,
 primeros, ò vltimos nazcan;
 dexandonos à nosotras
 sin el libro, y sin la espada,
 y sin el mando, à ser solo
 la más inuicil alhaja
 de sus familias, y tanto,
 que el padre que mas nos ama;
 aun con ser padre, no ve
 la hora de echarnos de casa.
 Mas donde voy (ay de mi!)
 con mis queexas? si no basta
 el vfo de padecerlas,
 al abuso de enmendarlas.
 Diràs tu aora, que ignoras
 deste despecho la causa,
 supuesto que el casamiento
 que el Duque mi hermano trata,
 es con Federico, Conde
 de Mompeller, en quien hallan
 tan iguales conueniencias
 la sangre, el lustre, y la fama;

mas responderete yo;
 que todo no importa nada;
 porque todo fuero sobra,
 adonde la eleccion falta;
 y puès que para vn secreto
 te elegi, y hasta aqui anda
 tan publica mi tristeza,
 que es poco lo que te encarga;
 vamos à lo referuado,
 del dolor, en confiança
 que no saldrà de tu oido;
 yà que de mi labio salga.
 A los montes de Gascuña,
 essa fronteriza raya,
 que diuide de Aragon,
 de Cataluña, y Navarra,
 nuestros terminos, en cuyz
 siempre militar campaña,
 de Bearne, y Mompeller
 yazen Estados, y patrias:
 à ruego de mis tristezas,
 solicitando aliuiarlas,
 (yà te acordaràs) mi hermano
 me lleuò vnos dias à caza.
 Vna tarde, pues, saliendo,
 como otras, Flora, à la faldà
 de sus empinadas cimas,
 en quien el Cielo descansa,
 lleuauamos en dos tropas,
 diuididas en dos vandas
 la caza, y la monteria,
 porque eligieffe en sus varias
 lides, arbitro el deseo,
 de qual de las dos se agrada,
 ò Boreal, ò Venatoria,
 viendo iguales las distancias:
 que alli el Montero tenia
 desde la noche en las jaras
 concertado vn jauli;
 y alli el cazador cebada
 desde la Aurora à la orilla

de vna laguna vna garça,
 neutral el gusto algun rato
 estuvo, porque le llaman
 de vna parte en la trahilla
 el can, que impaciente ladra;
 de otra en el guante el halcon,
 que al ver, que la vez le falta,
 picando en el cascabel,
 pretendian que alternàran
 el laton con el latido
 dissonantes consonancias.
 Esta, pues, gustosa duda
 resoluió vn dogo de Irlanda,
 que auéndole dado el viento
 de la res, furioso arrastra
 al moço de la trahilla,
 tirante del cordon, hasta
 que falseado, el eslabon
 rompe, y el collar arranca;
 con que para socorrerle,
 fue fuerça que defatàran
 contra el jauali, que al ruido
 dexa el pasto, el monte tala,
 ventores, que yà le acosan,
 lebreles que yà le alcançan:
 fabuessos que yà le lidian,
 à cuyo estruendo leuanta
 su mas remontado buelo,
 despáuorida la garça:
 viendóla los cazadores
 encumbrarle, desenlazan
 capirotes, y pihuelas,
 y al ayre dos neblies lançan:
 de fuerte, que allí la fiera
 de los perros acosada;
 allí la garça seguida
 de los halcones, formauan
 imaginados payes,
 compitiendo en sus dos tablas
 con lo feroz de las presas,
 lo mañoso de las garras.

Yo, que en medio de las dos
 en esta ocasion me hallaua,
 en vn alaçon corcel,
 que manchado pecho, y ancas,
 mostraua, que solo vn bruto
 hiziera aliño las manchas,
 à arremeter con la fiera
 yva, quando veo que baxan,
 hechos vn glouo de pluma,
 garça, y halcon à mis plantas;
 el otro, que en los regates
 auia con veloz saña,
 para calarse sobre ella,
 tomado punta mas alta,
 no hallandola en la palestra,
 como con embidia, y rabia
 de que fuesse presa de otro,
 tuerce el pico, y gira el ala.
 Viendo yo quan destemplado
 à las nubes se leuanta,
 fin que al señuelo responda,
 y fin que al cebo se abata,
 dexando el jauali, pongo
 en èl la mira, con gana
 de ser yo quien le cobrasse;
 y como para lograrla,
 era fuerça, no quitar
 del los ojos, à no larga
 carrera, me hallè cerrado
 el passo en la enmarañada,
 confusion de vn laberinto,
 que intrincadamente enlaza
 lo pelado de vnas breñas,
 con lo espeso de vnas zarças.
 Reparème no seguida
 de nadie, y quando tomàra
 yà por partido saber,
 (puesto que ignore la entrada)
 donde estaua la salida,
 fiento ruido entre las ramas,
 el oido aplico, y la vista,

y veo suelto por las matas
 vn cauallo, à tiempo que
 oyo en triste desmayada
 voz dezir: ay infelize!
 Dexo la rienda fiada
 al prado, porque el pie à tierra,
 registre mejor la estancia;
 y encuentro alli vna maleta,
 alli vn sombrero, vna capa
 mas adelante, y despues
 sobre la teñida grama,
 en su sangre rebolcado
 gallardo jòuen, la espada
 en la mano, tan sin vida,
 tan sin aliento, y sin alma;
 que cada suspiro era
 vltimo, permite que haga
 aqui vna ponderacion,
 pues aora no le hago falta,
 y no es olvidar sus penas,
 acordarme de sus ansias.
 Yã se hà visto Cauallero
 que fauorezca à vna Dama;
 yã de vna caza en acasos,
 yã en trances de vna batalla,
 que aquel la libre del fuego,
 que este la saque del agua,
 qual del monstruo que la embiste,
 qual del bruto que la arrastra;
 muchas vezes nos lo cuentan
 fabulas, è historias varias,
 y aun no hà mucho, que las dos
 vimos caer de vna ventana
 focorrida vna hermosura,
 no se si en nouela, ò farfa:
 pero que la Dama sea
 la que, la suerte trocada,
 en tan deshecha fortuna,
 en tragedia tan estraña,
 halle vn Cauallero, que
 à la gente que yã anda

en alcance suyo, mande
 que a sus aluergues le traigan,
 que curado, conualezca,
 que conualecido, haga
 que su hermano le reciba,
 porque aluergado en su casa,
 libre estè de sus contrarios;
 pues aunque èl no dize nada
 mas de que eran vandoleros;
 bien se conoce, que engaña,
 pues vandoleros no auian
 de dexar cauallo, y armas
 maleta, y joyas; y enfin,
 que siruiendo al Duque (gracias
 a su ingenio, y su valor)
 sea toda su priuança,
 viuendo amado de todos,
 con vida, honor, lustre, y fama;
 desde Angelica no tiene
 exemplar; y mas si passas
 à considerar oy, Flora,
 que sobre finezas tantas,
 siendo èl el fauorecido,
 es ella la enamorada,
 iva à dezir, ni me atreuo;
 ni se que me diga, saca
 tu la consequencia, pues
 en vna turbacion, basta
 no saber lo que se diga,
 para ver lo que se calla.

Flor. Primero que te responda,
 permiteme que te haga
 vna pregunta, èl hà visto
 afecto, accion, ò palabra
 en ti, que pueda.

Margar. Ezzo auia
 de ver en mi?

Flor. Pues que estrañas?
 que no te adore rendido?

Marg. Luego los hombres no aman
 sino ocasionados? *Flor.* Quando

estan grande la distancia
del fugeto, que de vista
se pierde. *Marg. Di.*

Flor. Mas le agrauia
quien le ama, que quien le oluida.

Margar. Por què?

Flor. Porque se adelanta
mucho quien pone el deseo
mas allà de la esperança;
dale alguna, y veràs. Pero
vn hombre en el jardin anda,
dirèle que estàs aqui,
que tuerça el camino.

Marg. Aguarda,
que esse, Flora, es vn criado
que despues que yà èl estaua
aluergado, en busca suya
llegò; y antes deseàra
hablarle, por si pudiera
saber si el nombre, y la patria
que dixo, es cierta, y si es cierta
de su tragedia la causa.

Flor. Pues hablale tu, y à mi
me dexa. *Sale Capricho.*

Capr. Que en todo oy no aya
dado con èl? *Flo.* Como aqui,
hidalgo, moueis las plantas?

Capr. Como es jardin, el mouerlas
no pensè que os enojàra,
pues qualquier viento las mueue,
y nadie le dize nada.

Flo. Ved que està Madama aqui,
bolueos. *Capr.* El estar Madama,
mas es razon de quedarme,
que de irme. *Flor.* De que se saca?

Capr. De que el respeto de verla,
me hà dexado hecho vna estatua.
Buscando vn amo, que Dios
me diò, para mi desgracia,
entrè à este jardin: quien pudo
preuenir, que tan sin guarda

estauiera? estando en èl
quien, si. *Marg.* No te turbes, alças
quien eres? *Capr.* Vn escudero
andante, antes que llegàra
aqui, pero yà parante
lo toy. *Marg. Di.* como te llamas?

Capricho. Capricho.

Marg. Quien es tu dueño?

Capr. Bien se vee quan toberana
Deidad eres.

Marg. En què? *Capr.* En que
hazes el bien, sin que hagas
memoria de que le hiziste.

Marg. Afsi, yà no me acordaua,
criado de Cesar no eres?

Capr. Cesar mi dueño se llama,
que es lo mismo que llamarle
vna negra Mari Blanca.

Marg. Como? *Capr.* Como Cesar dizè
vitorias, triunfos, y palmas;
y èl toda su vida hà sido
desdichas, penas, y ansias:
aunque digo mal pues desde
que, sin estar enojada,
ni auerte reconciliado
con èl, le boluiste el habla,
todo es dichas, y venturas.

Flor. No tu buen humor se valga,
para jugar del vocablo,
de equiuocos, que no falta
quien diga, que no es su nombre

Cesar. *Capr.* Dirànlo las malas
lenguas, porque antes de aora
Ludouico se llamaua,
pero heredò vn mayorazgo,
que le obliga à nombre y armas
de Cesar. *Flo.* Y aun dizen mas,

Capricho. Què?

Flo. Que no es Orliens su patria.

Capr. Esto aun lleua algun camino,
que aunque Orlie ns originaria

tierra es fuya, en Mompeller
tubo vnos dias su casa;

y así, auer pensado pueden
que es de alli.

Flor. Y ay quien añada
que no fueron vandoleros
los que por muerto en la falda
de aquel monte le dexaron.

Capric. Pues quien?

Flor. Alguien, en vengança
de no sè, què antiguo duelo
de amor, y zelos.

Capr. Quien habla
mucho. *Flo.* En algo hà de acertar,
el refran dize. *Capr.* Mal aya
el Griego Comentador,
que nos los embiò de España.

Mar. Pues supuesto que yà hás dicho
que es verdad.

Capr. Yo hè dicho nada?

Marg. Y que por cierra porfia
con Flora, intento apurarla,
hàs de contarme todo;
y en muestra de que obligada
tengo de quedarte, toma,
que no tengo aqui otra alhaja
mas à mano, este relox.

Capr. El primer Laca yo que aya
visto el Mundo, hasta oy, serè,
con relox de porcelana,
à quien diamantes adornan,
y tulipanes esmaltan.

Marg. Toma. *Cap.* No sè si me atreua.
Toma el relox.

Mar. Pues què es lo que te acobarda?

Cap. Que siendo de Sol en ti,
en mi sea de campana;
y dandole tu por muestra,
yo despertador le haga.
Si te digo, que es verdad,
que por zelos de vna Dama,

vn señor le hizo seguir;
y mas si me preguntaras
luego quien era el señor,
y quien la Dama era, guarda,
porque al punto te dixera,
que es Dama, y señor. *Flo.* Repara,
señora, que el Duque, y Cesar
llegan. *Marg.* Vn poco te aparta,
y buelue luego. *Capr.* A què hora
hazer la junta me mandas,
para poner el relox?

Flo. Aora à preguntar te paras
la hora? *Cap.* Pues què te admira,
quien con vn relox se halla,
que no ande preguntando
tarde, noches, y mañanas
la hora à quantos encuentra? *Vase.*

Flor. No salio la industria vana.

Marg. No. pero salio cruel,
pues me hà dexado sin alma:
vna Dama es quien le empeña,
y vn señor es quien le mata:
quien creerà, Cielos, que zelos
à la primer vista ayan
podido conmigo mas,
que amor? pues me declararan
ellos, y el no, si tuuiera

Flor. Que llega.
*sale el Duque, hablando con Cesar, y
criados de acompañamiento.*

Duq. Mucho me espanta,
que no baste mi fauor,
Cesar, à vencer la estraña
melancolia, que eras
estos dias. *Ces.* Mis passadas
fortunas, señor. *Duq.* Despues
me lo diràs, que mi hermana
està al passo: Margarita?

Marg. Señor? *Duq.* Pues tan retirada,
que me cueste diligencia
hallarte? *Marg.* Penas tyranas,

buscando la soledad,
me traxeron à la estancia
deste jardin, por mas sola.

Du. Otra pienso que es la causa?

Mar. Pues què puede serlo? *Du.* Que
te traigo dos nueuas, ambas
de gusto, y las que lo son,
siempre hallar su dueño tardan.

Marg. Harto serà que lo sean,
siendo mias: mas què aguardas?

Duq. Y à fabes que en Mompeller
por Embaxador estaua
Roberto, aquel docto anciano,
que fue en mi primer criança.

Maestro mio. *Marg.* Y à lo se,
y se tambien, que à tu instancia,
si no en su mayor edad,
por descansar en su patria,
à gouernar à Bearn
viene oy, con toda su casa,
y familia; pero desso
à mi que parte me alcanza,
que nueua de gusto sea?

Duq. Traer à su hija Madama
Serafina, con quien tu
tambien en tu tierna infancia
te criaste; y auiendo aora
de venir à verte, es llana
cosa, que el primer amor
mueua de aquella dorada
edad las memorias. *Marg.* Bien
me holgàra verla, y hablatla;
mas no tanto, que merezca
ser nueua de gusto. *Duq.* Vaya
la otra, que ella tendrà
la estimacion, que à esta falta;
De tus capitulaciones
con el Conde, trae firmadas
las condiciones, en cuya
fee, cuerda la confiança
sola esta vez, en mi pliego

para ti embia esta carta.

Marg. En buen empeño me pones;
pues de necia, ù de liuiana
huir no puedo.

Duq. Como? *Marg.* Como
siendo cosa que tu tratas;
serà necesidad, si digo
que tampoco. *Duq.* Què reparas?

Marg. Es nueua de gusto esta;
y si digo que si. *Duq.* Habla,

Marg. Serà liuianidad, y asi,
tomarla callando basta,
no tanto porque èl la escriua;
quanto porque tu la traygas.

Salé Carlos.

Carl. Con el sequito de toda
la Corte, que le acompaña;
Roberto à Palacio llega,
con Serafina. *Duq.* Que salga
yo à recibirle, es bien: tu
vè, y en tu quarto la aguarda;
venid todos.

*Vanse el Duque, Carlos, y los criados;
y queda Cesar.*

Ces. Como, Cielos;
irè yo? pues al mirarla
es fuerça. *Marg.* Cesar?

Cesar. Señora?

Marg. Y à veis, que no tengo casa
hasta aora, y es forçoso
(ò quien sin hablar hablara!) *Ap.*
seruirme de los criados
del Duque mi hermano.

Cesar. Para
seruiros yo, la razon
sobra, aunque la dicha falta;
pues no hà menester, señora,
tan honrosa circunstancia
para seruiros con vida,
y honor, quien à vuestras plantas;
de honor, y vida deudor

se confieſſa.

Margar. A queſta carta
del Conde es de Mompeller.

Cef. Hà tyrano: pues què mandas?

Marg. Que yà que entre los fauores
que vueſtro merito gana
con mi hermano, es el mayor,
que ſu Secretario os haga,
à eſta carta reſpondais;

y para que trasladarla
de mi letra pueda, vn
borrador que traigais baſta;

Dale la carta.

Cef. Irè à obedeceros, pero
ved que me la dais cerrada;

Marg. Què importa?

Cef. Mucho. *Marg.* Por què?

Cef. Porque allà el Galateo encarga
à quien ſirue, que ſi el dueño
le diere abierta vna carta,
la guarde con tal decoro,
que ſin ofar deſdoblarla,
quando la buelua, no pueda
dezir ſi eſta eſcrita, ò blanca:
pues ſi aun en la abierta quiere
que tanto reſpcto aya,
què ſetà en la que no abierta
llega à mi mano?

Marg. Moſtradla. *Tomala, y la abre.*

Yà deſdoblada, y abierta
và, leedla, y eſta enſeñança
(lo fino de mi dolor
deſmienta con riſa falſa)

Como ſonriendoſe.

ſi habla al ſecreto que debe
tener quien ſirue, no habla
al que no debe tener
quando reſponder le mandan:

Vanſe Margarita, y Flora.

Cefar. Solo eſte enigma (ay de mi)
à mi confuſion faltaua

de deſcifrar ſobre tantos
rietgos, ſobre penas tantas,
como mi pecho acometen,
como mi vida amenazan,
mi imaginacion embiſten,
y mi penſamiento aſiſtan.
Què querrà dezirme, Cielos,
Margarita, que encontradas
riſa, y voz, à vn tiempo mezclad
el enojo en las palabras,
y en el ſemblante la riſa?
Fortuna, no tengo hartas
dudas yo con que lidiar,
ſin que otra mayor añadas?
Duelete de mi, por Dios,
y para ver ſi te canſas,
te las hè de acordar todas:
corrate el ver, Deidad varia,
que balte yo à padecerlas,
y no baſtes tu à aliuuarlas.
Por muerto me tiene el Conde
de Mompeller, en vengança.

Sale Capricho, mirando el reloj.

Capr. Vn hora, y vn quarto, y algo
mas hà que te bulco.

Cefar. Eſtraña
cuenta, y razon! *Capr.* No te eſpàtes
que tengo de quien tomarla.

Cef. De quien? *Capr.* Ay es vn amigo
como vn oro. *Cef.* Calla, calla,
no me vengas con locuras,
que no eſtoy aora de gracias.

Capr. Yo tampoco, porque vengò
con vnas nueuas, ſi malas,
ò buenas, tu lo veràs.

Cefar. Poco harè en adiuinarlas
mas que has viſto a Serafina?

Capr. En eſte jardin eſtaua,
ſeñor, a las tres y vn quarto
eſperandote à que ſalgas
de el del Duque, quando veo

que à las tres y media passà
vn grande acompañamiento,
voy à ver à quien le traiga,
y veo, que à los tres quartos
todo en Roberto remata,
que braçero de su hija,
hasta el quarto la acompaña
de Madama, donde queda
à las quatro en punto.

*Mira el relox, y buelue à guardarle,
dexando fuera la llauè.*

Cesar. Aguarda,
què frialdad de horas es esta?
y què es esto que recatas
de mi? *Capr.* No es nada.

Cesar. Si dexas
la llau: fuera què guardas?

Capr. Mal aya feci eto, que
estar con llauè aun no basta.

Ces. Tu con tan preciosa joya?
de quien, ò como la alcanças?

Capr. Peor serà negarlo todo,
pues èl cuyo es dize.

Ces. No hablas?

Capr. Margarita, si te digo
la verdad, por aqui andaua,
quando yo entrè en busca tuya,
llegò mi despejo à hablarla,
y de vn disparate en otro,
tanto de mi humor se agrada,
que me diò aqueste relox.

Ces. Margarita? *Capr.* Què te espantas?
es nueuo, que à vn hombre, que
ser hombre de placer trata,
dè vna Madama vna joya,
al revès de otras Madamas,
que à hombres de pesar las quitan?

Ces. No es nueuo, mas si intentàra
hazer de enojo, y de risa
vn emblema vno, pintàra
por emprella en mis fortanas

este relox, y esta carta:
toma, que no quiero hazer
mysterio el ver que en mi para:
y pues que conmigo à solas
queria recopilarlas,
ayudame tu. *Capr.* Si harè,

Ces. Por muerto.

Capr. Vn tantico aguarda,
que dà el relox de Palacio;
pondrèle con èl. *Ces.* No callas?
Por muerto me tiene el Conde
de Mompeller, en vengança
de aquel trance, en que perdi,
con Serafina, esperanças,
patria, honor, vida, y.

Capric. Todo esto
para mi es historia larga,
supuesto que yà lo sè.

Ces. Serafina: ay: que al nombrarla,
cada silaua del nombre:
es vn pedazo del alma:
Serafina otra vez digo,
y otra vez el pecho arranca
mita des del coraçon,
es preciso, que informada
de su vengança, y mi muerte
estè: pues para lograrla
con ella, la intentò el Conde;
y yà piadosa, ò yà ingrata,
ò la aya sentido, ò no,
es fuerça (ay de mí!) que haga
nouedad al verme, viendo,
que estan poco Cortesana
mi del dicha, pues no muere,
siendo ella quien la mata.
Roberto, que me conoce,
aunque interessado, no aya,
en su honor, de nada desto
tenido noticia, es clara
cosa que diga quien soy,
con que fingida la patria,

y el nombre, tambien es fuerza
 perder del Duque la gracia;
 pues verà que le hè mentido,
 y mas si à sober alcança,
 que en odio viuo del Conde,
 con quien Margarita casa,
 à tiempo que Margarita
 con nuzuos enigmas causa
 nueuas confusiones, que
 no me atreuo à descifrarlas;
 y así, pues no ay otro medio,
 ni es posible que le aya
 à tanto golpe de penas,
 tanta auenida de ansias,
 tanto tropel de desdichas,
 tanto embate de desgracias,
 fino solamente (ay triste!)
 boluer à todo la espalda;
 en tanto que escriuo yo
 la respuesta desta carta,
 con cuya ocasion, despues
 que Serafina se vaya,
 podrè hablar à Margarita;
 y fingiendo alguna causa,
 despedirme, porque fuera
 profecia muy villana
 irme deudor de vna vida,

sin solicitar pagarla
 si quiera con atenciones,
 cuya consecuencia passí
 al Duque tambien, y à Carlos,
 à quien aqui debo tantas
 finezas de amistad, tu
 puedes ir, Capricho à casa,
 alguna ropa preuèn,
 y con dos postas me aguarda;

Capricho. Què dizes?

Cesar. Lo que hà de ser.

Capr. Con què, señores, se paga
 el gustazo de seruir
 à vn loco?

Ces. Pues di, què estrañas?

Cap. Verte anteayer desterrado,
 ayer muerto, oy en priuança;
 y no saber à estas horas
 en que te hè de ver mañana.

Ces. Verà si me ausentar haziendo
 por la mas bella tyrana,
 que viò Amor en sus Imperios;
 la fineza de no darla
 el pesar de verme viuo:
 mas ay de mi! que no basta
 apartar della la vida,
 si apartar no puedo el alma. *Vanse.*

*Salen el Duque, el Conde Roberto, Carlo,
 y acompañamiento.*

Dug. Otra vez, y otras mil me dad los braços.

Robert. No hà menester, señor, tan fuertes lazos
 mi esclauitud dichosa,
 quando feliz en la prision reposa.

Dug. No sabrè encareceros
 quanto me hè holgado veros
 de tan buena salud. *Rob.* El sumo gozo
 de que vos la tengais, con su alborozo,
 hizo à mi edad engaños,
 mas siempre es grande el peso de los años.

Dug. Como mi hermano Federico queda?

Robert. Bueno, señor: haz como hablarte pueda.

en secreto, y à parte,
 porque importa. *Dug.* Los brazos bueluo a darte;
 en orden al gouierno que te encargo,
 aunque despues hemos de hablar mas largo,

Robert. Oid. *Dug.* Què quereis?

Robert. El Conde se ha fiado
 de mi, y en mi familia disfracado,
 creyendo, que es fineza
 adelantar el gusto a la grandeza
 con que vendrà despues, ver folicita;
 sin que sepa quien es, a Margarita,
 con recato tan graue,
 que pienso que ni hija aun no lo sabe.

Dug. Bien auéis aduertido,
 pues no dandome yo por entendido,
 nunca su quexa à vos llegar espera,
 y saluais la que yo de vos tuviera,
 a saberlo despues. *Rob.* Es cosa llana.

Dug. No ay para que dezirfelo a mi hermana;
 que podrà ser, se dè por ofendida.

Rob. A solo obedecer con alma, y vida
 me bueluen à tus pies años cansados.

Dug. Y es de aquèssos criados
 alguno? *Robert.* Si señor.

Dug. Qual es dezirme
 podéis. *Rob.* El que yo hablare aora alirme:
 à obedecerte voy. Què te parece,
 Fabio, de aqueste Alcázar? *Vase.*

Conde. Què merece
 ser dignamente esfera
 de dueño tal: aunque mejor lo fuèra;
 si fuera Serafina, *Ap.*
 con cuya luz diuina
 oy Margarita bella,
 fue cotejar al Sol con vna Estrella;
 mas yà que sus rigores
 grandes siempre, y mayores
 desde que de sus zelos mi vengança
 fue Ludouico, aunque la esperança
 perdida, trate con mayor violencia;
 de que atrasse el amor la conueniència.

Duque. Y à sè qual es, y por defecho, luego harè que pàrta vn proprio con mi pliego; dezi à mi hermana, que su carta espero: no va yas, Carlos, tu, que hablarte quiero.

Vanse los criados.

Carlos. Què me mandas? **Dug.** Abrate sucedido alguna vez hallarte tan rendido à vn pesar, ò à vn placer tan entregado, que por mas que el cuidado

le quiera recatar, à su despecho, saliendo al labio, delampare el pecho?

Carl. Si señor, muchas vezes.

Dug. Pues en esta disculpa que me ofreces, oye lo que te fio.

Carl. Seguro puedes del cuidado mio.

Duque. Yo adoro à Serafina,

desde que su beldad mirè diuinas;

yo la hè de amar, y solo tu secreto

hà de ser, Carlos, dueño de mi afeto;

pero alli Cesar viene,

tu eres su amigo, sabe dèl, què tiene,

con aduertencia; si tu fee le obliga,

de que me has de dezir quanto èl te diga:

podrà ser, que satisfechas queden, como llegue à oirlas?

Carl. Todas nacen de lo poco

que vuestra amistad estima,

yà que finezas no sean,

los deseos de la mia;

es posible, Cesar, que

pueda vna melancolia

tanto con vos, que intratable

à sus extremos se rinda?

que xoso de vos el Duque

està, de que no le asista

vuestra atencion, pues sin verle

se os passan noches, y dias;

yo lo estoy, no tanto, Cesar,

de ver que de mi os retira

tambien la tristeza, quanto

de ver, que no se me fia,

Vase el Duque, y sale Cesar.

Cesar. Esperando que se vaya,

por no ver à Serafina,

tiempo harè en este jardin,

para hablar à Margarita,

yà que para trasladarla,

le traigo la carta escrita,

y pensada la ocasion

con que della me despida.

Carl. Cesar? **Ces.** Carlos?

Carl. Mucho estimò

hallaros. **Ces.** Si ay en que os sirua,

yà sabèis que vos sois dueño

de mi honor, y de mi vida.

Carl. Mal dizen vuestros afectos

con mis quexas. **Ces.** Mis deldichas

solo hizieran, que de mi

quexas tengais; mas dezi dlas,

yà que no para enmendarla
la causa, para sentirla:
què teneis? que es esto?

Cesar. Ay Carlos,
bien veo, que es cosa indigna
en vn hombre noble, à quien
aqui arrojaron las iras
de su fortuna, estrañarse,
mal hallado con las dichas;
pero esto es ser desdichado;
ser su suerte tan impia,
que aun hallandolas de valde,
de poco, ò nada, le firuan;
y porque veais mejor
à lo que el pesar me obliga,
mitad si me mandais algo,
que al punto que me despida,
yà despedido de vos,
del Duque, y de Margarita,
à quien esta carta lleuo,
para que al Conde la escriua,
hè de salir de Bearne,

Carl. Què dezis?

Cesar. Y tan aprisa,
que estan yà en casa las postas,

Carl. Sois mi amigo?

Cesar. Y con tan fina
lealtad, que,

Carl. Pues en fee della,
dadme para vna malicia
licencia. *Ces.* No lo serà,
siendo vuestra, mas dezidla,

Carl. A Margarita esta carta
no lleuais? *Ces.* Si. *Car.* No vâ escrita
para el Conde?

Cesar. Si. *Carl.* No fue
ella quien os diò la vida?

Ces. Si. *Car.* Della no os ausentais
el dia que *Ces.* No profiga
vuestra voz, que aunq̃ mis penas
nunca fueron para dicha,

desde este instante han de serlo
tanto porque auéis de oirlas
vos, en quien seguras quedan,
quanto porque yà el dezirlas
importa mas, que el callarlas;
si en vn atomo peligra
en mi silencio el menor
respeto de Margarita;
y gracias à Dios, que hallè
esta ocasion de seruirla;
pues solo con vn secreto
pagar se puedè vna vida.

Yo Carlos, no soy de Orliens;
ni Cesar: què? què os admira?

Ludouico soy, mi patria
Mompeller, ved quan aprisa
haziendo escandalo entran
mis no entendidos enigmas.

La causa de auer fingido
patria, y nombre, bien se indiciã
de auerme, Carlos, hallado
à tan mortales heridas

rendido, pues claro està,
que con tener quien me figa,
quiè me alcãce, y quiè por muerto
me dexè, se facilita

el argumento de que
el que descansen las iras
de algun poderoso (ay Carlos)
es la razon que me obliga,

teniendome yà por muerto,
à que patria, y nombre finja
Esto asentado, y que nunca
fue engaño, sino precisi

seguridad, que ignorado
viua del, para que viua;
vamos à que aqui aun no quiere
dexarme, pues mis desdichas

hãzen, que sepa de mi
adonde quiera que asista:
y porque lo veais, pues es

fuerça que todo lo diga,
 el Conde de Mompeller
 es quien la vida me quitas;
 y pluguiera al Cielo, se
 contentara con la vida:
 ved, auiendo de venir
 tan presto por Margarita;
 si serà bien, que me halle,
 quando muerto me imagine,
 con otra patria, otro nombre,
 en Bearne, y mas à vista
 de la causa de su enojo,
 de su rencor, y su invidia,
 pues tambien en Bearne està
 mejor aqui la malicia
 entrara aora, que antes;
 y yo lo agradeceria,
 si adelantando el saberla,
 me escufasseis el dezirla,
 puesto que ya no es posible
 dexaros con la noticia
 de que, siendo su vassallo,
 le enoje, ofenda, y desirua,
 sin dexaros juntamente
 con la disculpa sabida
 de quanto es noble el delito,
 que en mi vanidad seria
 de sayre auer dicho del,
 Carlos, vna aleuofra,
 y de mi vna culpa, Carlos,
 sin ver si à los dos nos libra
 de infiel, y de injusto, ser
 amor quien nos precipita,
 pues no ay yerro, de que no
 sea amor disculpa digna.
 Yo, pues, amaua (ay de mi)
 vna hermosura diuina
 en aquel feliz estado,
 que, de sus ceños vencida,
 la primer dificultad,
 ya no siente que la asista,

ya no estraña que la vea;
 pues afablemente esquiua,
 en la fee de amante esposo,
 huvo noche que permita,
 que à la rexa de vn jardin,
 por la verde celosia
 de vnos jazmines, la escuche
 desdenes el primer dia,
 que à pocos fueron faouores,
 y à no muy pocos caricias.
 En este (ay Dios) tiempo que
 con serenidad tranquila,
 la naue de amor sulcaua
 espumas de nieue rizas,
 se leuantò vna tormenta
 de zelos à dezir iva,
 mas no fue solo de zelos;
 de traiciones, de mentiras;
 de engaños, y falsedades:
 quien (ay infeliz!) creeria
 que en tan linda Dama huviere
 mudança: mas què seria
 de nosotros, Carlos, si
 no se mudaran las lindas?
 Sucediò, pues, que el Estado
 mandò alistar las Milicias,
 à que asisti, por ser yo
 Cabo, de las Companias
 de su Nobleza: si bien,
 pude boluer mas aprisa,
 que ella pensò, y yo pensè:
 ò como se facilitan
 los acasos, quando son
 contra vn triste: yo lo diga,
 pues rozandose en mi pecho,
 la tristeza, y la alegria,
 me adelanto no esperado;
 porque antes que mi vanida
 impiesse de otro, yo fuesse
 quien ganasse las albricias.
 De noche lleguè à su calle,

y viendo tres à la esquina, y me recatè en el portal de enfrente, mas por su altiva opinion, que por mi baxa sospecha, que bien castiga el nombre de necio à quien confia, porfia, y confia. No hizieron reparo en mi, que al verne entrar, pensarian que de aquella casa era, ò quizà la sombra fria debió de ocultarme, en fin, veo à poco, que desde arriba, entreabriendo vna ventana, mudas señas los auisan. Vinose acercando el vno, y apenas el umbral pisa, quando vna escala le arrojan, diciendo en voces remisas, sube, yà es hora, en su quarto està, tola, y recogida la casa; no me detengo en pintar qual quedaria al ver seña, escala, y voz, porque aun contado, seria ruinda de mi pensamiento, sin fin que al instante le embista, à tener el pie èl en la escala, y yo la espada en la cinta, facandola, pues, sali, mas por mas que me di prisa, no tanta, que no sinticiste el ruido, y con bizzaria no se pudiesse en defensa. Apenas las dos cuchillas llegamos à medir, quando à la escasa lumbrè tibia de la Luna, reconozco fer el Conde, a quien yà auian cogido en medio los dos, con que empenado en la rifa,

tuvo por mejor, no darfe mi lealtad por entendida, pues no auia mas disculpa, que no saber con quien riñan Embestido de los tres, quiso, no sè si mi dicha, ò mi desdicha, que ambas fueron vna cosa misma, que vno cayera, y otro, viendo que el Conde peligraba pues tropezando (quien dudaba que en su colera seria?) à mis plantas diò, dixesse, traidor Ludovico, mira que es el Conde, con que fuerça ponerme en huida, pues herido vno, y nombrados el Conde, y yo, no podia pensar que era de cobarde, aunque estuuiesse à la mira, la aleue, cruel, mudable, falsa, fiera.

Sale Florada
Flor. Serafina. O à què buen tiempo el acaso su nombre à mis labios quita.
Flor. Con Margarita, cançadas del estrado, à esta florida esfera del jardín baxan, y auiendoos de Margarita desde aqueffe mirador aqui alcanzado la vista, me manda, que me adelante, y que de su parte os diga, que la esperéis. *Carl.* Pues à Dios, que aunque tan suspenso iba en vuestra historia, es forçoso, con tal causa, interrumpirla; pero allà fuera os espero, porque vuestra voz profiga; que no foflegarè, Cesar, hasta que acabe de oirla,

y hie de saber si el prouerbio
traxo estudiado el enigma. *Vase.*

Ces. No podràs dezirla, Flora,
porqué me importa que siga
à Carlos, que yà no estaua
aquí? *Flor.* Como? si la miras
tan cerca.

Cesar. Quien creerà, Cielos,
que sea yo quien sollicita
huir de Serafina, y sea
quien me busque Serafina?

salen Margarita, y Serafina.

Marg. De aqueste jardin podrèmos
mejor entre las delicias
passar la tarde.

Serafin. En qualquiera
parte donde yo te asista,
serà mi mejor estancia.

Marg. Dixiste, que preuenida
la musica, Flora, estè?

Flor. Yà del estanque en la isla;
que vn cenador forma, queda;
y segun me dixo Siluia,
tienen tono, y letra nueuo,

Margar. Què assumpto?

Flor. Vna dama, à vista
llorando de su galàn.

Marg. Donde ay alguna que ria,
bien es, que aya otra que lllore,
mucho me holgarè de oirla.

Flor. Si haràs, porque es del mejor
Cortelano, que oy estima,
por su gala, por su ingenio,
su sangre, y su bizarría,
dignamente nuestra patria.

Marg. Cesar, traeis la carta escrita?

Ces. Si señora, esta es.

Serafin. Què veo!

Mar. Mostrad, *Sera.* Cielos, si delira
mi imaginacion, ò finge
sombros en la fantasia

aquella infeliz memoria,
que me atormenta continua!

Mar. Verè si entendió, que fue
darle ocasion que me escriua.

Lee aparece para si.

Ces. O quien dentro de su pena
se hallàra: al mirar que lidian
la admiracion, y la duda:
viera si es piedad, ò es ira,
la turbacion que ha mostrado.

Mar. Solamente al papel fia
la respuesta de las cartas.

Ser. Si se hà engañado mi vista?

Ces. Si serà pelar, ò gozo?

Marg. La risa buelua fingida
à desmentir el dolor.

Ap.
Flora, en essa galeria,
que sobre el cenador cae;
vè à poner la escriuania,
y haz que la musica cante;
entre tanto que yo escriua.

Vase Flora.

Tu por aqui te diuierde;
y perdona, por tu vida;
que està detenido el proprio
que mi hermano al Conde embía;
buena està la carta, Cesar.

Ser. Cesar dixo: ay de mi vida!

Ces. Yo quisiera, ay de mi muerte!

Mar. Pero permitid, que os diga.

Ces. Què, señora? *Mar.* Que aunq̄ està
discreta, no està entendida.

Vase riendo.

Ces. De la risa, y del enojo
perdone agora el enigma;
que ay otro que aflige mas.

Sera. Cielo, tu piedad permita
que me desengañe. *Ces.* Cielo,
tu fauor, si fue, me diga,
su suspension gusto, ò pena.

Ser. Mas como que lo configa

KK

ferà

serà posible? si al verle.

Ces. Mas como, que lo distinga
facil serà? si al mirarla.

Seraf. Alegre, de ver que viua.

Ces. De ver que dude, suspenso.

Seraf. Y triste de que le aflijan.

Ces. Y absorto de que la turben.

Seraf. Contra las finezas mias.

Cesar. En fauor de sus crueldades.

Seraf. Las aparentes noticias.

Cesar. Los conocidos agrauios.

Seraf. El aliento se retira.

Cesar. El coraçon se estremece.

Seraf. Y perturbada la vista.

Cesar. Y fallecido el discurso.

Seraf. Ni el labio (ay de mi!) respira.

Cesar. Ni la voz (ay de mi!) alienta.

Serafin. Y en tal lucha,

Cesar. Y en tal riña.

Serafin. De sentidos.

Cesar. De potencias.

Serafin. De ideas.

Cesar. De fantasias.

Serafin. Todo es ansia.

Cesar. Todo es pena.

Serafin. Todo es pàsmo.

Cesar. Todo es grima.

Serafin. Todo affombro.

Cesar. Todo espanto.

Los dos. Todo duda, y nada dicha.

Cesar. Si por ventura, algun dia

sonò en tus oidos bien

de mi muerte el parabien,

que no dudo, que si haria:

perdona la groseria

de viuir, y no ofendida,

permite, hermosa homicida;

si otro el parabien te diò

de mi muerte, darte yo

el pesame de mi vida,

No viuo de desleal,

porque viuo, ò porque quiero

viuir, sino porque muero

à manos de mayor mal:

no mariendo, viendo igual

razon, la razon se alcança;

pues libre de vna vengança;

quise assentar, que no es bien

morir de otro achaque quien

no muriò de tu mudança.

Si te ofende el ver que no

mi muerte ella facilita,

quexate de Margarita,

que es quien la vida me diò;

y quien aqui me llamò,

para que al verla, y al verte,

equiuocada mi suerte,

dude qual es mi homicida,

pues debo à quien me dà vida

menos, que a quien me dà muerte;

Pero yo lo enmendare,

ausentandome de ti,

adonde el verme (ay de mi)

otro susto no te dè:

y asì, persuadida à que

fue vna ilusion tu crueldad,

buelua à su felicidad,

que como essa suspensìon

la hagas tu, que sea ilusion,

yo la harè que sea verdad.

Seraf. Bien responderte quisiera;

mas ay de mi! que no se

quien me escucha, ò quien me ve;

y asì, mi temor espera

solo hablar desta manera.

Vase llorando.

Cesar. Lagrimas dando en despojos;

albricias siempre de enojos,

sin responderme, boluiò

la espalda, y solo me hablò

con el pañuelo en los ojos:

yà en dos enigmas ignora

el alma de qual se fie,
de Margarita, que rie,
ò Serafina que llora:
mas perdona aquel aora,
que este es en mi afecto injusto.

Dentro Musica.

Mus. Accion lograda en el susto,
que recatas el intento,
di, pues lloras mi contento,
si murió para mi el gusto.

Ces. Sin duda que por mi, si,
letra, y tono se escriuió:
pues tan al alma me habló
de lo que passa por mi.

Sale serafina.

Seraf. A nadie en todo esto vi,
con que à hablarle me resueluo.

Ces. Ea discurso, veamos,
si alguna duda saluamos
de tantas como rebueluo:
lagrimas dizen rigor.

Ser. Lastima dizen tambien.

Ces. Luego pueden ser delden.

Seraf. Luego pueden ser fauor.
quien lo dize? *Ser.* Mi dolor.

Ces. Que èl me lo diga, no es justo,
que el susto de tu disgusto
deshaze esta presumpcion,
y es fuerça ser cruel accion,

El, y Mus. Accion lograda en el susto.

Seraf. El mio no del espanto
de ver que viues nació,
que muchas vezes se vió
Dueño del placer el llanto;
el pesar de mirar quanto
contra mi tu sentimiento,
razon tiene, lloro, y sientio.

Ces. Pues si a esse intento le aplicas,
porque tan cruel le publicas,

El, y Mus. Que recatas el intento?

Seraf. Porque aunq̃ razon mi accion

tiene, temerosa sale;
y à quien la razon no vale,
què vale tener razon?

Lloras.

Ces. Mi contento à esta ocasion
fue verte, pues como atento
à tu llanto, harè argumento,
si te veo de ansias llena,
de que no reiràs mi pena,

El, y Mus. Di, pues lloras mi cótento?

Seraf. Creyendo que esta pasion
durara en mi, hasta que sea
tan dichosa, que en ti vea
lograr mi satisfacion.

Ces. Puede auerla à vna traicion
tan grande? *Seraf.* Si.

Cesar. Intento injusto.

Ser. Quien no la oye en su disgusto?

Ces. Quien vea que no es error
viuir para mi el temor,

El, y Mus. Si murió para mi el gusto;

Dentro Margar. Flora.

Seraf. Margarita bella
buelue. *Ces.* Y la satisfacion?

Seraf. Yo buscarè otra ocasion,
note ausentes tu hasta vella,

Cesar. Claro està: O hado!

Seraf. O estrella

siempre fiera!

Cesar. Siempre injusto. (susto;

Mus. y los 2. O accion lograda en el
que recatas el intento,
di, pues lloras mi contento,
si murió para mi el gusto.

IORNADA SEGVNDA:

Salen Carlos, Capricho, y Cesar.

Car. Que salieras esperaua
deste jardin à la puerta.

Capr. Yà preuenidas estàn

el alma de qual se fie,
de Margarita, que rie,
ò Serafina que llora:
mas perdona aquel aora,
que este es en mi afecto injusto.

Dentro Musica.

Mus. Accion lograda en el susto,
que recatas el intento,
di, pues lloras mi contento,
si murió para mi el gusto.

Ces. Sin duda que por mi, si,
letra, y tono se escriuió:
pues tan al alma me habló
de lo que passa por mi.

Sale serafina.

Ser. A nadie en todo esto vi,
con que à hablarle me resueluo.

Ces. Ea discurso, veamos,
si alguna duda saluamos
de tantas como rebueluo:
lagrimas dizen rigor.

Ser. Lastima dizen tambien.

Ces. Luego pueden ser de den.

Ser. Luego pueden ser fauor.
quien lo dize? *Ser.* Mi dolor.

Ces. Que èl me lo diga, no es justo,
que el susto de tu disgusto
deshaze esta presumpcion,
y es fuerça ser cruel accion,

El, y Mus. Accion lograda en el susto.

Ser. El mio no del espanto
de ver que viues nació,
que muchas vezes se vió
Dueño del placer el llanto;
el pesar de mirar quanto
contra mi tu sentimiento,
razon tiene, lloro, y sientio.

Ces. Pues si a esse intento le aplicas,
porque tan cruel le publicas,

El, y Mus. Que recatas el intento?

Ser. Porque aunq̃ razon mi accion

tiene, temerosa sale;
y à quien la razon no vale,
què vale tener razon?

Lloras.

Ces. Mi contento à esta ocasion
fue verte, pues como atento
à tu llanto, harè argumento,
si te veo de ansias llena,
de que no reiràs mi pena,

El, y Mus. Di, pues lloras mi cótento?

Ser. Creyendo que esta pasion
durara en mi, hasta que sea
tan dichosa, que en ti vea
lograr mi satisfacion.

Ces. Puede auerla à vna traicion
tan grande? *Ser.* Si.

Cesar. Intento injusto.

Ser. Quien no la oye en su disgusto?

Ces. Quien vea que no es error
viuir para mi el temor,

El, y Mus. Si murió para mi el gusto;

Dentro Margar. Flora.

Ser. Margarita bella
buelue. *Ces.* Y la satisfacion?

Ser. Yo buscarè otra ocasion,
note ausentes tu hasta vella,

Cesar. Claro està: O hado!

Ser. O estrella
siempre fiera!

Cesar. Siempre injusto. (susto;

Mus. y los 2. O accion lograda en el
que recatas el intento,
di, pues lloras mi contento,
si murió para mi el gusto.

IORNADA SEGVNDA:

Salen Carlos, Capricho, y Cesar.

Car. Que salieras esperaua
deste jardin à la puerta.

Capr. Yà preuenidas estàn

las postas, y las maletas.

Ces. Pues para que de vna vez
se empiezen ambas respuestas;
vè tu, y las postas despide,
y vos inferid de aquesta
nouedad. *Carl.* Què?

Ces. Que yà ay otra
que añadir à la nouela:

Carl. De gusto debe de ser,
segun el semblante muestra;

Cap. Vere a què hora me lo mandas;
para saber, quando bueluas
à mandarme lo contrario,
quanto en las intercadencias
deste frenesi, te dura
el crecimiento en la testa. *Vase*

Carl. Y à estais solo, proseguid,

Cesar. En què quedamos?

Carlos. Apenas
nombrados el Conde, y vos;
la espalda.

Cesar. Y à se me acuerda:
Bolui, seguro de que,
aunque à la mira estuviera;
no podia presumir,
que era de cobarde, aquella
falsa, cruel, enemiga;
quando al verme tan sin fuerças
contra vn poderoso, ay rado
de que vn criado le hiera
à su lado, y de que ame
à quien, sin que lo supiera;
ni imaginàra, hasta entonces;
èl amaua, juzguè cuerda
accion, boluiendo la espalda;
ausentarme, tan apriessa,
que sin boluer à su calle,
ni hablarla (ay de mil) ni verla;
desde casa de vn amigo,
antes que el Alua amanezca,
temiendo que el dia me hallasse;

me ausentè la noche mesma.

El que sin duda, tenia
espias, que le dixeran
mi fuga, tomò los passos,
mandando, que tràs mi vengan;
y aunque es verdad, qèl que huye;
desigual ventaja lleua
al que sigue, como yo
fali con tanta presteza,
sin preuencion, fue preciso;
que a dos jornadas hiziera
tiempo à que aqueste criado
me alcançasse, con las letras
que aquel amigo que dixè,
preuenir pudo: con esta
dilacion, solo, y no aprisa;
me alcançaron, demanera
que al atrauessar los montes
de Gascuña, porque era
mi intento passar à España;
en vna inculta maleza,
quatro hombres de acuallo,
todos con sus vandoleras
carauinas, y pistolas,
me embisten; y aunque cubiertas
las caras, bien conoci
à alguno dellos quien era.
Enfin, en defensa puesto,
si para quatro ay defensa,
pude mantenerme vn rato;
hasta que el tino sin rienda;
el estriuo sin noticia,
pasè del fuste a la tierra,
tan desangrado, y herido;
desfallecidas las fuerças,
los sentidos perturbados,
impedidas las potencias:
no puedo dezir aora,
por mas que acordarme quiera;
que me pasò desde aqui,
y assi, tímida lo dexa

La voz al efecto, pues
 èl mejor, que yo, lo cuenta.

Carl. De ai adelante mejor
 lo sè yo, que vos, pues bella
 Margarita, que à cobrar
 vn halcon, dexò la selua,
 por lo intrincado del monte;
 os hallò; lo que aora resta,
 es, saber, pues yà sè estotro;
 què causa puede auer nueua,
 Cesar, de vn instante acà,
 que la jornada dispuesta,
 con tantas razones, como
 teneis para auer de hazerla,
 os embarace. *Ces.* No os dixè,
 si bien aora se os acuerda,
 que estaua en Bearne la causa,
 y que yo os agradeciera,
 que adelantarades, Carlos,
 no sè què malicia vuestra,
 escusandome el dezirla,
 la lisonja de saberla?

Car. Si. *Ces.* Pues si sabeis que aqui
 està, sabed. *Carl.* Què?

Ces. Que verla
 hê podido en este instante,
 y aun. *Carl.* Dezid.

Ces. Hablar con ella:
 en cuyo pequeño espacio,
 despues, al verme, suspena,
 no supè determinar me,
 si ciertas lagrimas tiernas
 eran neutrales albricias
 de que via, ù de que muera:
 satisfaceme hà ofrecido,
 diciendo, que à tantas queexas
 disculpa tiene que darme;
 y assi, aunque todo se pierda,
 que Roberto me conozea,
 que el Duque, que no soy, sepa,
 Cesar, sino Ludouico,

que el Conde à este tiempo vèga,
 y todos, en fin, de mi,
 ò se venguen, ò se ofendan,
 importa menos, que no
 irme, sin saber qual sea
 la satisfacion que dize
 que quiere darme, aunq̃ mientas
 de què suspenso quedais?

Carl. De que son tales las señas,
 Cesar, que dexar no puedo
 de saber, aunque no quiera
 saberlo, quien es la Dama.

Ces. Pues porque à vuestra sospecha
 no debais mas, que à mi voz,
 Serafina es.

Carl. Quien pudiera
 no auerlo adiuinado antes
 ni escuchado aora!

Sale Celio Escudero.

Celio. Sepa
 qual de vstede, Caualleros;
 es el que se llama Cesar,
 que vn hombre me dixo alli;
 que el vno de los dos era.

Cesar. Yo soy, què quereis?

Celio. Iesus
 mil vezes! *Cesar.* Celio?

Celio. Defenga
 los braços vsted, señor
 galan fantasma, y aduierta?

Carl. No Celio, el verme os espantè;
 que aquella passada nueua
 que de mi muerte corriò,
 fue falsa. *Carl.* Pues la mia es cierta.

Cesar. Sossegad, què quereis?

Celio. Yà
 sabe vsted, que de la puerta
 del quarto de las mugeres
 de Serafina, Estafeta
 soy, que cada dia và, y viene,
 con dos mil impertinencias.

Ces. Y à sè qu'ien fois, esto auia de ignorar? *Cel.* Pues vna dellas, pienso que Estela se llama.
Cesar. Nunca yo conoci à Estela.
Celio. Mandando, que à Cesar busque, me diò a queste papel. *Ces.* Venga, que yo soy, y así me auéis yá de llamar, cuyo sea verè, la letra conozco, y como, Cielos que es ella; que aunque siempre la vi escrita, siempre la conferuè impressa. Es posible, amor, fortuna, Cielo, Sol, Luna, y Estrellas, que buelua à ver en mis manos de Serafina la letra, y no dè el alma en albricias?
Cel. Mejor fuera vna cadena, que es alhaja de fantasma.
Cesar. Perdonad, Carlos, que lea.
Carl. A quien la puede tomar, escusada es la licencia. En buen empeño me hallo, criado, y amigo; mas esta *Ap.* duda quiere mas espacio.
Cesar. No sè con què os encarezca mi dicha, Carlos, sino es que lo diga ella mesma.
Zee. Apenas lleguè à mi casa, quando reconocí vn valcon, que por la cercanía de Palacio, cac à su terro; por el podrè esta noche daros la satisfacion que ofrecí, la seña serà cantar vna criada. Dios os guarde.
 Esto me escribe, y pues solo à vos Carlos, lo dixera, ved lo què importa, y a Dios; venid vos por la respuesta, y direis me en el camino, como yá no es la tercera

de aquestos papeles Nise?
Celio. Como à N se tienen presta en vn obscuro aposento, sin que Sol, ni Luna vea.
Cesar. Quien?
Celio. Serafina, y su padre, tanto, que para traerla à Bearne, la mandaron poner en vna litera sola, cerrada, y con guardas.
Cesar. A què fin?
Cel. No ay quien lo entienda.
Cesar. Ni yo en entenderlo quiero gastar aora tiempo. Bella luziente antorcha del dia, si de que amaste, te acuerdas; compadecete à mi ruego, y el curso à tu edad abreuia; pues està en que espire el Sol el que otro Sol amanezca.

Vanse los dos.

Carl. En buen empeño me hallo; criado, y amigo, entre Cesar, y el Duque, de dos secretos dueño, aunque mejor dixera de vno, puesto que los dos corren vna linea mesma.

Sale el Duque.

Dug. Carlos? *Carl.* Señor?
Dug. A buscarte vengo, con dos diligencias; vna, enseñarte vn papel que oy à Serafina bella clerino; y otra, saber què te hà passado con Cesar; hablastele? *Carl.* Si señor.
Dug. Y, hàs sabido de què puedan nacer sus melancolias?
Carl. Si señor.
Dug. Pues à que esperas? quando esto y, para aliuíarlas;

deseoso de saberlas;
 aora suspiras? què es esto?
 ha bla, què ay que te enmudezca?

Carl. Ser noble, ser criado tuyo,
 y ser su amigo.

Duque. Què emblemas?

què cifras? què enigmas? què
 contradictorias son estas?
 Por noble, criado, y amigo

callas? como? sin que aduertas
 que lo noble de criado
 desluzes, con que me tengas

con igual duda, y lo noble
 de amigo, en que le difieras
 el aliuio, si es que puedo

darle yo. *Carl.* Demanera,
 que como tu puedas darle,
 le daràs? *Duq.* Como yo pueda,

yà hè dicho que si, porque
 entrando, al ver sus tragedias,
 por la lastima el cariño,

y passando à la sospecha,
 claro està que hè de desear
 su salud. *Carl.* Pues considera,
 que no, como dezir fuele

quien facilitar desea
 alguna cosa, que dize,
 en tu mano està, lo entiendas;
 porque està materialmente

en tu mano el que le tenga.
Duq. Materialmente en mi mano?
Carl. Si. *Duq.* Como?
Carl. Como està en ella

esse papel *Duq.* Harto has dicho.
Carl. Pues mas que lezir me queda
 y yerrelo, ò no, señor,
 por lo menos me consueta,
 quando el efecto sea malo,
 el que la intencion es buena.
Duq. Mucho me dàs que pensar,
 no, pues, pendiente me tengas,

habla yà por Dios.

Carl. Me ofreces,
 que passaràs por fineza
 el error, si es error? *Duq.* Si?

Carl. Pues escucha.

Duq. Pues empieza,
 sin que me reserves nada.

Carl. Contarè quanto èl me cuenta:

Cesar no es Cesar, señor,
 ni Orliens su patria, su tierra
 es Mompeller, y su nombre
 Ludouico. *Duq.* Aguarda, espera,

que viene àzia aqui mi hermana,
 y no quièro que suspenda
 ningun acaso lucesso
 tan extraño, que yà entra

haziendo nouedad, ven
 conmigo, Carlos, sin verla
 por aqueste jardin. *Carl.* Otra,
 y otras mil vezes protestan

mi amistad, y mi lealtad,
 que si lo yerran, lo yerran
 con buena intencion.
Vanse, y salen Margarita, y Flora?

Margar. O quanto
 estimo que no me vea
 mi hermano: porque no estorne

boluer al antiguo tema
 de aquèl sentimiento, Flora,
 hablando contigo en esta
 soledad. *Flor.* Què sentimiento
 aora ay, que te entristezca?

Marg. Què mayor, que auer sabido
 que Cesar huyendo venga
 de vn poderoto, por zelos
 de vna Dama, y que no sean

verdad, ni nombre, ni patria?
Flor. Mal de vno, ni otro te que xas,
 que auer amado antes de aora,
 no es culpa, y callar quien sea
 tampoco es, señora, engaño,

supuesto que es conveniencia
al resguardo de su vida.

Marg. Y no entenderme la seña
de la carta, del enojo,
y de la risa, no es muestra
de que tenga la atencion
quizà en otra parte puesta?

Flor. Boluerè à dezir aquello
de que distancias inmensas,
no facilmente se miden.

Marg. Dizes bien, y nada fuera
peor, que siendo quien soy, *Flora*,
esta inutil passion necia
se alimentàra de algo:
y así, puesto que el tenerla
no fue en mi mano, y lo es
el solicitar vencerla,
en tu vida me hàs de ver
que te bueluo à hablar en ellas,
que quien no puede dexar
de sentir, por ser quien sea,
basta callar. *Flor.* El mejor
acuerdo serà.

Sale Capricho.

Capr. Yà quedan
las postas; mas con quien hablo?
què notable inaduertencia!
pensaua que todavia
donde le dexè estuviera
mi amo.

Marg. Oid, esperad, por què
os bolueis con tanta pricessa?

Capr. Porq̃ aunque en Francia se usan
mas espazidas licencias,
que en España, y los Profistas,
tienen poeticas licencias
para hablar con las Madamas;
con todo esso, no quisiera,
vsando mal del estilo,
que à algun Critico parezca
que es accion malemorata

contigo hablar.

Marg. No te acuerdas
de que yo misma te dixè,
que à verme, *Capricho*, bueluas?

Capr. Y à bolui, mas puntual,
que el mismo relox, mas era
estando aqui *Serafina*,
y no quise hablarla, y verla.

Margar. Por què?

Capr. Yo me sè el porque.

Marg. Luego conocias, espera;
antes de aora à *Serafina*?

Capr. Tanto, que aunque me la dieran
por vn real, no la comprarà;
y à Dios, señora, pluguiera,
no la conociera tanto.

Mar. Como? *Capr.* Mal aya mi lengua
el como no sè, mas sè
que dando al jardin la buelta,
la vi contigo, y no quise
que ella contigo me viera.

Marg. Pues què causa pudo auer,
que te retirasse della?

Capr. Es, que allà en Orliens tuvimos
los dos no sè que pendencia.

Mar. Pues ella hà estado en Orliens?

Capr. No hà estado, pero pudiera,
La causa fue cierta Nise.

Marg. No te adelantes, sospecha!

Capr. Vna criada. *Mar.* Està bien;
y dexando esta materia,
què era aquello de las postas
que venias diciendo? *Capr.* Era
que yà estauan despedidas.

Mar. Pues quien auia de ir en ellas?

Capr. Mi amo. *Marg.* Tu amo?

Capr. Si señora,
que quiso hazer de aqui ausencia;

Marg. Por què?

Capr. Por no verla, pienso.

Margar. Por no verla?

Capr. Tanto aprecia
mis disgustos.

Margar. Y el no irse,
por que es?

Capr. Pienso que por verla.

Marg. Por verla, y no verla? *Capr.* No
me apures, que si me dieras
mas relojes, que ay en todo
Palacio, en torres, en mesas,
en escaparates, muelles,
bolsillos, y fraldiqueras;
y estos, en vez de dar quartos;
dieffen reales, no dixera
que Serafina es la causa
de que mi amo huyendo venga
del Conde de Mompeller,
y que todas sus tragedias,
sus destierros, sus heridas,
sus disfrazes, sus cautelas,
son, Serafina, y el Conde;
porque en llegando à materias
tan graues, no ay interès,
que aunque me ladre, me tuerca:
y pues no lo hè de dezir,
no me apures la paciencia.

Mar. De que sirve (ay infeliz!)
Flora, que callar ofrezca,
si doblados los agrauios,
todo lo que oluido, acuerdan?
No bastaua, Serafina,
darme el disgusto con Cesar?
fino tambien con el Conde,
à quien por esposo espera,
fin mi eleccion, mi detdicha?

sale Cesar.

Ces. Yà di à Celio, la respuesta;
y porque espero la noche,
nunca con mayor pereza
corriò el dia; si se oluida,
que es hora de que anochezca;
Pero aqui està Margarita,

Flo. Alli, señora, està Cesar.

Mar. Quien pudiera callar, Flora!

Ces. Quien disimular pudiera!

Capr. Quien, por si algo se desliza,
de a qui estuviera mil leguas!

Marg. Mas puesto que no es posible,
partamos la diferencia,
callando agora, y hablando
despues, que no es justo tenga
la falsedad de que à todos
nos engaña, sin que sepa
que sabemos sus engaños;
yo tengo vna diligencia,
que sola à vuestro cuidado
mi cuidado fiara, Cesar.

Ces. Yà sabeis quanto obediente
estoy à las plantas vuestras,
que mandais?

Marg. No es tiempo agora,
Flora os lo dirà à vna rexa
del terrero aquesta noche,
no falseis del, y la seña
serà cantar en mi quarto:

Vase ella, y Flora.

Cesar. A quien, Cielos, sucediora?
que dos dichas embaracen,
y no embaracen mil penas?
ò que largo es oy el dia!
que hora serà?

Capr. Seis y media.

Cesar. Mientes.

Capr. No es posible, que
relox tan pintado mienta!

Ces. Si vès que yà el Sol declina,
como puede ser, que sean
las seis y media no mas?

Capr. El Sol hà errado la cuenta;
porque decline, ò conjugue,
ò haga lo que le parezca,
èl puede engañarse, y este
no puede. *Ces.* Bueno es q̄ quieras

pensar que èl anda mejor,
que el Sol.

Capr. Pues quien no lo piensa
de su relox? *Ces.* Ahora bien,
pues que tanto espacio resta
de aqui à las diez, y yà el Duque
viene, verèle, en respuesta
del cuidado de embiar
tantas amorosas quexas
con Carlos, de mis retiros.

Capr. Señor, por Dios, que te duelas
de mis que querrà ser esto
de irte, y quedarte? *Ces.* Que bella
Serafina aquesta noche.

Capr. Qué? *Ces.* Para darme, me espera,
satisfacion en mis ansias.

Capr. Huelgame, por si pudiera
yo tambien hablar à Nise.

Ces. No podràs, que à Nise presu-
dizen, que tien en sus amos.

Capr. La causa?

Ces. No ay quien la sepa:
vamos, que sale yà el Duque.

Vanse. y salen el Duque, y Carlos.

Dug. Notables cosas me cuentas.

Carl. Pues, señor, cosas notables
notables efectos tengan:
èl no pudo adiuinar
en su patria, y en tu ausencia,
que Serafina podia
inclinarte nunca, fuera
de que tueltas al principio
de vna voluntad tan tierna,
que la puedes arrancar
facilmente antes que crezca.
La suya tiene raizes,
tan afidas en la tierra,
que sin destruir el tronco,
no es posible desprenderlas:
esto de amar el señor,
y el criado vna belleza,

siempre para en que desista
generosa la grandeza,
pues empiezes esta farsa
por donde hà de acabar.

Dug. Cessa,

o Carlos, y no tus razones
mas, que me obliguen, me ofenda.

Carl. Pues que ofensa?

Dug. Presumir,
que yo necesito dellas,

la de ser quien soy me basta,
para que hazer, no pretenda,
pesar à vn criado, à quien
estimo; y porque lo veas
si soy quien soy, este roto
papel te dè la respuesta.

Rompe el papel.

Carl. Mil vezes tus pies.

Dug. Leuanta,

y sola vna cosa piensa,
de todas las que me has dicho,
que siento, y que no quisiera
auer sabido. *Carl.* Serà,
sin duda, que el Conde sea
de sus fortunas la causa.

Dug. Antes hè estimado essa.

Carl. Es que fingió patria, y nombre?

Dug. Tampoco, que fue aduertencia
recatarle de enemigo
tan poderoso. *Carl.* Qual sea
no se. *Dug.* Auermelo dicho, Carlos,
que aquesta noche le espera
Serafina para darle
satisfacion de sus quexas.

Carl. Pues por que?

Dug. Porque vna noble
accion, generosa, y cuerda,
no necesita de mas
premio de hazerla, que hazerla;
pero vna accion contentida
en la indignidad, es fuerza
que

que ahajan lo la estimacion,
 el escrupulo mintenga,
 que yo mirasse vna Dama
 con rendido afecto, y que ella
 anticipasse al empeño:
 que mi obligacion atenta
 dexé, al oirlo, la esperanca
 en manos de la prudencia;
 vaya, pero que sabiendo
 yo, que vá su amante à verla,
 y complice de mis zelos
 voluptario, lo consienta,
 generosidad serà,
 mas generosidad necia;
 y tanto, que casi frisa
 en genero de baxeza.
 Contra Cesar su fortuna,
 ame, goze, oluide, o sienta,
 quando no lo sepa yo,
 pero quando yo lo sepa,
 es mucho domeñar, Carlos,
 los zelos, para fineza
 basta callar, sin que passe
 à consentir: mas èl llega.

Salte Cesar, y Capricho.

Cesar. Dame, gran señor, tu mano.

Carl. Dissimula. *Dug.* Como, Cesar,
 te sientes? *Ces.* Mejor, señor,
 desde que vn fauor.

Dug. Què pena!

Ces. Tan grande, como deber
 memorias à tus finezas,
 hà sido todo mi aliuio.

Dug. Huelgome de que le tengas,
 que està el despacho atrassado
 estos dias, y quisiera,
 pues que te sientes mejor,
 firmarle, yà bueluo, espera
 en mi quarto, y del no salgas.

Cesar. Yo señor,

Dug. No, no pretendas

escusarte, que si acaso
 cansaren colástan serias,
 iràs conmigo despues,
 donde fatiga, y mo'estia
 de ocupacion, y salud,
 passe en tonos, se diuieras;
 que tengo gana esta noche
 de dar à la Ciudad buelta;
 esperame aqui.

Vase.

Cesar. Què es esto,
 Carlos? *Carl.* Què quereis que sea?
 llegar à ocasion, que el Duque
 de casa queria ir fuera,
 y querer que con èl vais;
 y la culpa ha sido vuestra;
 pues auiedo tantos dias,
 que del auéis hecho ausencia,
 os diò gana de venir
 à la hora que os esperan,
 pues el papel à las diez
 dize, y son las nueue, ò cerca?

Ces. Este picaro, este infame
 me engañò, que dixo que era
 mas temprano, con que yo,
 sin presumir, que pudiera
 esto sucederme, quise
 ver al Duque, porque hiziera
 la obligacion tiempo al gusto.

Capr. Otra vez, y otras ochenta
 bueluo à dezir, que no son,
 señor, mas que seis y media.

Carl. No vès cerrada la noche?

Capr. No vès tu la tapa abierta
 del infalible? y que no
 pueden ser mas?

Carl. A ver, muestra:
 como hân de ser mas, si està,
 parado el relox sin cuerda?

Capr. Què llama sin cuerda vsted,
 y parado? O cruel estrellat
 yug el Señor, que el tris, tris

no se le oye. *Ces.* Si no viera,
que eres loco, viue Dios,
que auia: mas ello es fuerza;
no solo sufrirte, pero

Capr. Què intentas?
Ces. Que al terrero de Palacio
vayas, y dezir pretendas
à Serafina (ay de mi)
que estará en vn balcon puesta;
siendo vna sonora voz,
para que llegues, la seña.

Capr. Y tendrá remedio esto
de que à andar otra vez buelua?

Ces. O mal ayas tu, y mal aya
mi infelize suerte aduersa,
que necessita de ti.

Capr. Què la hè de dezir?

Cesar. Que aquesta
noche no la puedo ver,
que me perdone, y que crea;
que hasta escucharla, no viuo;
y lo mismo, que à otra rëxa
la hallaràs, diràs à Flora.

Capr. Yo irè, aunque nada consuela
mi dolor, ver à dos locas,

Cesar. Mira que de Nise nada
digas, ni te des con ella
por entendida. *Capr.* No harè;

que aunque yo solia quererla,
es, que no tenían de que
cuidar entonaces mis penas;

pero en teniendo relox,
quien de su Dama se acuerda?

Vanse, y salen Serafina, Nise, y

Estela.
Nis. Feliz yo, y à que ofendida
de mi, sehora, te vès,
si, èl llamar me aora es
para quitarme la vida.

Seraf. No esperes de mi piedad

tan grande, como quitarte
la vida, que fuera darte
varata la libertad,
muriendo de vna vez, no
quiero, sino que conmigo
vayas, para ser testigo
de que nunca pude yo
ser complice en tus engaños;
Estela, al balcon con ella
sube, y buelue luego.

Nise. Estrella,
quando tan continuos daños
cessaràn? menos cruel
fui con Ludouico yo,
que èl conmigo, que el murió
por mi, y yo viuo por èl
muriendo. *Vase.*

Seraf. Gracias, fortuna,
que yà el tremulo arrebol
dexò el Imperio del Sol
al arbitrio de la Luna.

Estel. Contenta, sehora, estàs:

Seraf. No hè de estarlo si despues
de tantas penas, me vès
con venturas, que jamàs
pude esperar? quando aduerto,
que à costa de aquel esquiuo
dolor, vengo à encontrar viuo
à quien hè llorado muerto?
entra à ver si recogido
mi padre està. *Estel.* Yà lo vi,
antes que saliera aqui,
y està acostado, y dormido.

Seraf. El instrumento al balcon
trac, que tu voz hà de ser
imañ, que le hà de atraer.

Estel. Yà yo esto y en tu intencion;
que es que quieres que cantando
se desmienta la sospecha
del hablar, con la desecha
de que està como escuchando

la musica. *Seráf.* Es la verdad,
que contra mi, claro es,
que no avrá sospecha, pues
la misma publicidad
me asegura, siendo así,
que cantando tu, èl parado;
serà descuido el cuidado.

*Vanse, y salen Fabio, Libro, y el
Conde, de noche.*

Fab. A esto te resuelves? *Cond.* Si,
que aunque le dixè à Roberto,
que disfrazado, queria
ver la curiosidad mia
à Margarita, lo cierto
es, que Serafina fue
la que me traxo tràs sí;
y supuesto que yà aqui
no puedo durar, porque
para estar de dia encerrado;
à causa de aver temido
ser de alguien conocido,
y no lograr mi cuidado,
quiero esta noche à esta rexa
dezir quanto mi passion
hà de sentir tu deslucio,
quizà se ablandarà vn yerro
primero que vn coraçon.

Lib. Apela para el oluido.

Cond. No sè que diga de mi.

Dentro à la rexa Estela, y Serafina.

Estel. Yà està el instrumento aqui.

Fab. En el balcon hazen ruido.

Cond. Retirate, que cantar
parece que quieren, no
lo dexen por vernos. *Fab.* Yo;
si huviera de aconsejar
à tu amor, pues que tan bella
es Margarita. *Cond.* Ay de mí
que el dia que la vi, vi
à Serafina con ella.

Serafin. Canta Estela, a ver si alcança

mi esperança en tu veloz
eco aliuio.

*En otro balcon salen Margarita,
y Flora.*

Margar. Dè tu voz,

Flora, al ayre mi esperança.

Cond. A estotra parte tambien
otro instrumento se oyò.

Fab. Quizà el eco respondiò.

Cond. No suena el eco tan bien.

Estel. canta Sidigo mi pena ayrada;
Clorife muestra enojada.

Flor. cant. Y si la tengo escondida,
se dà por desentendida.

Las dos. Què hè de hazer
en fauor de mi pesar?

Flor. cant. Hablar.

Estel. cant. Callar.

Flor. cant. No puede ser.

Estel. cant. No puede ser.

Las dos. Que es en mi culpa el hablar;
y culpa el enmudecer.

Fab. Parece, que hân conuenido
entrambos tonos. *Cond.* No vès;
que es facil ser vno, si es
tono que anda introducido?

Seraf. A lo lexos se hà escuchado
otra voz. *Marg.* Has oido, Flora,
otro instrumento, que aora
en otra parte hà sonado?

Flor. Si le hè oido, pero què
te embaraça?

Margar. Nada à mí,
profigue.

Estel. Canto mas? *Ser.* Si.

Cond. Si otarè llegar, no sè;
à ver la que en el balcon
mas, que la que canta, està.

Salen Capricho.

Capr. Pues se oyen las voces yà,
yo llego à buena ocasion.

Estel.

Estel. cant. Si digo à Clori mi pena,
desdeñosa se desvia.

Flor. cant. Y yendo à ella como mia,
à mi buelue como agena.

Estel. cant. Si callo, de rigor llena,
mi mal no quiere entender.

Las dos. Què hè de hazer
en fauor de mi pesar?

Estel. cant. Hablar.

Flor. cant. Callar.

Estel. cant. No puede ser.

Flor. cant. No puede ser.

Las dos. Que es en mi culpa el hablar,
y culpa el enmudecer.

Cond. Vn hombre se hà adelantado;
Fabio, que hize mal, infiero,
en no llegar yo el primero.

Fab. Yà es fuerça que retirado
esperes. *Seraf.* Vn hombre viene
àzia aqui, sin duda es
Ludouico, canta, pues
aora es quando mas conuiene
desmentir la voz. *Marg.* Pues no
viene, aunque yà fuera hora,
no dexes de cantar, Flora.

Seraf. n. Sois vos?

Capric. Claro es que soy yo.

Estel. cant. Si digo mi pena ayrada,
Clori se muestra enojada.

Flor. Y si la tengo escondida,
no se dà por entendida.

Capr. Porque si yo yo no fuera,
yo señora, no llegarà.

Seraf. Si bien mi atencion repara,
no es èl. *Capr.* Porque no pudiera,
siendo yo otro, llegar yo.

Seraf. Y quien sois tan atreuido?

Capr. Soy vn Capricho, que hà oido
la voz que le encaprichò.

Seraf. Capricho? *Cap.* Si.

Seraf. n. Pues dezid,

què quereis?

Capri. Hablaros quiero.

Cond. Con èl hablan, y yo muero
de zelos. *Seraf.* Pues proseguid;

Conde. Nada oygo.

Capric. Cesar, señora,
que Ludouico solia
ser, à deziros me embia;
que le perdoneis, que aora
no venga à veros, que tiene
no sè que cosas que hazer;
que otra noche podrà ser
venir, si no le detiene
mas gustosa ocupacion.

Seraf. Dezidle, que es vn grosero;
villano, y mal Cauallero,
y que la satisfacion
con que le esperè, no era
por èl, no, sino por mi;
y siendo tan vil, que aqui
vengar con desayres quiere
passadas quexas, cruel
fabrà tambien mi opinion
no darle satis facion
yà, ni por mi, ni por èl:
y por fin de mis enojos
le dezid, que aunque viniera,
mejor à èl, que à vos, le diera
con la ventana en los ojos.

Vanse, cerrando la Ventana.

Capr. Yo voy muy bien despachado.

Con. Aunque la voz no hè entendido,
bien de la ventana el ruido
muestra, que se han enfadado
con el hombre que llegò.

Capr. Lleuemos, aunque me vtrage
à Flora el otro mensage.

Fab. La rexa apenas dexò,
quando à esotra parte và.

Flo. Vn hombre viene àzia aqui.

Margar. Sois vos?

Capr. Yo pienso que si,
vuestra merced lo verá:
Cesar mi amo dice, que
no puede esta noche oír
lo que le quereis dezir,
que otro día, si se vè
desocupado, vendrà.

Marg. Dexa, Flora, a questa rexa;
y para locos los dexa
à él, y à su amo.

Vanse cerrando.

Capr. Bien hará,
que no somos para mas,
Fab. Lo mismo alli le hà pasado,
pues la ventana han cerrado,
por no escucharle. *Cond.* Jamàs
hombre tanto me hà enfadado,
al ver, que por èl dexaron
las musicas, y cerraron:
no será bueno, que no
se vaya a questa ofadia
sin castigo? *Fab.* Qué te và
en esto à ti? *Cond.* Que quizá,
si està alguien todavia
en vno, u otro balcon,
se holgarà ver castigado
al que así las hà cansado,
y esta es yà resolucion:
hidalgo, auer vuestro error
ocasionado el despecho
destas Damas, fue mal hecho.

Capr. Pues hagalo vsted mejor.
Cond. Y quiero que vean, ay quien
castigue esta demasia.

Capr. Don Quixote no podia
hazer mas, mas creed tambien
los tres, que el no responderos,
no es por no hazer alboroto.

Cond. Pues por qué?
Capr. Porque he hecho voto
de no reñir en terreros

con los hombres como vos.

Cond. Como yo? por qué?

Caprich. Porque
me engaño, ò sois vno, que
riñe en medio de otros dos.

Cond. Solo os sabrè castigar;
retiraos. *Fab.* Como podemos
dexarte, señor, si vemos
gente à esta parte llegar?

Cond. Agradeced, que alli à ver
gente llego; que si no.

Capr. Agradeced vos, que yo
tengo relox que perder.

Cond. De castigar vuestro error
tenia no poca gana.

Capr. Pues dezidmelo mañana
en la quinta de Belflor,
que en ella con el día espero.
Todo esto es dar tiempo à que
la gente llegue.

Cond. Si harè:
con qué seña, saber quiero,
conocerè, que sois vos?

Capr. Yo, si el buscar me os empeña,
con vn pañuelo harè seña.

Fabio. Que llegan.

Cond. A Dios. *Vase èl y los criados.*

Caprich. A Dios:
el Diablo, que fuera allà,
y que alto aora no hablàra,
viendo que ay gente: repara;
traidor, que me vino yà
la colera, y que no quiero
dexarla para mañana.

Salen el Duque, Carlos, y Cesar.

Todos. Qué es esto?

Capr. Reñir sin gana.

Todos. Con quien?

Capr. Con vn majadero;
de otros dos acompañado;
que aqui me llegò à embestir.

Carl. Què es dellos?

Capric. Los hize huir:

Duq. Y vos quien sois?

Cesar. Vn eriado

mio, señor, que es vn loco:

Capr. El fue Cesar, mas yo fui

el que lleguè, vi, y venci,

Duque. Pues què huvo?

Capric. Todo fue poco:

oyendo cantar hè estado

dos diuinas Ruiseñoras,

dezir no puedo à què horas;

porque està el relox pàrado:

esperando que viniera

mi señor contigo, quando

tres hombres, dando, y tomando

en si era yo, ò yo no era,

me embisten, de Romania

totno vna puerta entreabierta:

Duq. Donde en el terrero ay puerta?

Capr. Supongo yo, que la auia.

Cesar. Y à te hè dicho que es vn loco,

no hagas dèl caso, señor.

Duq. Pues que yà el primer albor,

confundiendo poco à poco

vislumbres, y sombras, và

dando al dia rosieler,

Cesar, vete a recoger,

Carlos me desnudarà;

vèn Carlos. *Ces.* Otro pesar?

Carl. Lastima, señor, me hà dado

qual toda la noche hà estado.

Duq. Què quiereres? basta callar.

Vanse el Duque, y Carlos.

Ces. Auistaste à Serafina?

Capr. Y huvo aquello de grofero;

villano, y mal Cauallero;

y por fin de la mohina

con que sintiò los enojos

del desayre, cerrò braua,

diziendo, que a entrambos daua

con la ventana en los ojos:

por esso, mira si à ti

te hà hecho mal, que à mi, no sè

hasta aora donde fue

el golpe. *Ces.* Infeliz de mi!

que hè perdido la ocasion,

que mas pude auer deseado;

y si à desayre hà juzgado

faltar, la satisfacion

jamàs, que espero, darà.

Capr. Tambien me dixo algo de esto!

y no parò aqui el suceso,

que passando à Flora, allà

idem per idem, señor,

iguales las queexas miden.

Ces. Como? *Capr.* Como? idem per idem,

cerrò con igual rigor.

Ces. Ay de mi! que desdichado!

en vna noche hè perdido,

con la ley de agradecido,

las dichas de enamorado,

Pero espera, no es aquel

Celio, di, que con el dia

sale de su casa? *Capr.* Haria

mal quien dudàra que es el,

viendo su mala figura,

Sale Celio.

Cel. Què apenas el Alua sea,

quando empieze la tarea

del torno! *Ces.* Temor, apura

lo que puedas de su enfado,

que quizàs ella entendiò

algo de lo que passò.

Celio. *Cel.* Seais bien hallado,

que en verdad que me escusais

el trabajo de buscaros.

Cesar. Pues què me queriades?

Celio. Daros

este papel que leais,

dizen, y no deis respuesta. *Vanse*

Cesar. Qual debe (ay de mi!) de se

pa

papel, que no quiere ver
lo que su estilo me cuesta.

Zec. Persuadida mi señora à que la falta de anoche, fue estar diuertido en otra parte, se halla determinada à no satisfaceros; pero yo, persuadida tambien à que en esto no la desagrado, os auiso que vnas amigas, por festejarla, la lleuan todo el dia à la Quinta de Belflor. Hazed vna seña, y si os respondieren con otra, llegad donde dando vuestras satisfacciones, podrá ser, que oygais las suyas. Dios os guarde.

Vamos, Capricho, à la Quinta:
ò si quisiesen los Cielos,
que hablar la pudiesse!

Capr. Vamos.
Sale Carlos.

Carl. Donde Cesar?

Cesar. Que à este tiempo
llegasse! quando serà
el dia que hagan los Cielos
à vn desdichado dichoso?
Pues nada encubriros puedo,
sabed, Carlos, que hè tenido
auiso, que parta luego
à Belflor, donde hà de estar
Serafina, que à vn festejo

la lleuan amigas suyas;
y assi, perdonad si os dexo,
que no me dan mas lugar
mis penas, por ver si puedo
hallar algun desengaño,
q̄ pueda (ay de mi!) en mis zelos
dar aliuio: ven, Capricho,
Carlos, à Dios. *Cap.* Ven.

Vanse Cesar, y Capricho.

Carl. Los Cielos
os guarden, que yo à Palacio

boluerè. *Sale el Duque, y Roberto.*

Dug. Carlos, que es esto?
adonde và Ludouico?
que como amor todo es miedos,
desde aquel valcon os vi
hablar con el, y rezelo
de veros hablar con el,
y verle partir tan presto,
alguna nouedad. *Carl.* Yà,
señor, que yo à tu precepto
nada le puedo ocultar,
escucha aparte. *Rober.* Rezelos,
què confusiones son estas?

Car. Cesar, gran señor. *Du.* Hà Cielos!

Carl. De Serafina llamado
por vn papel, segun tengo
noticia, parte à Belflor,
donde ella và. *Dug.* Vete luego,
y dissimula, que yo
assi lo estoruo. *Roberto:*

Vase Carlos.

Rober. Gran señor.

Dug. Agora hè sabido,
que Cesar, à quien yo quiero,
y estimo, và à vn desafío
à Belflor, partid, Roberto,
lleuad mi guarda, y con ella
traedle à Palacio presto:
id presto.

Rober. Yà, gran señor,
con el alma os obedezco. *Vase.*

Dug. Assi saldrè de cuidados.
Vase, y salen Serafina, y Estela.

ser. Pues yà en la Quinta nos vemos;
sube, por si haze la seña,
tu al mirador, yo me quedo,
para que hagamos mejor
la desecha en que no tengo
noticia que le hàs llamado,
como acafo, en este ameno
espacio, donde me hallo

mas al descuido?

Estel. Dispuesto
lo has lindamente, que estando
diuididas, ferà cierto
no pueda pensar que es tuya
la industria.

Seraf. Que fuera, Cielos,
que tampoco aora viniera?
quizà porque en otro empleo
tiene el alma, ruido oygo,
aqui retirar me intento,
si es èl, hasta que se acerque,
y haga la seña.

Ocultase, y sale Cesar, y Capricho.

Cesar. Por presto
que hemos llegado à la vista
de Bellor, llegò primero
la carroza, que nosotros.

Capr. Esto tienen los cocheros,
y los relojes, que andan,
si les dãn cuerda. *Ces.* Yo quiero,
por si Estela me responde,
la seña hazer con vn lienço.

*Haze la seña, y Estela en lo alto haze
lo mismo.*

Estel. Y à hizo la seña, con otra
responderè.

Cesar. Albricias Cielos,
que de la Quinta me llaman:

Seraf. Pues yà entrãmbas señas veo,
dexarè me ver aora.

Ces. Y à aquesta vez, por lo menos,
no embarazarà mi dicha
ningun acafo, supuesto
que me llaman, y que miro,
si no me engaña el deseo,
estè à Serafina hermosa.

Ser. Y à me hà visto.

Cesar. Pues què espero,
que no voy bolando, donde
mi dicha.

Sale el Conde.

Cond. Mucho me huelgo
de auer visto en vuestra seña
la causa con que aqui vengo
à buscaros: mas que miro!

Ces. Pues què causa? mas què veo!
Cap. Este es mi defasado?
buena hazienda auemos hecho!
y es el Conde, a questo mas?

Cond. Absorto al mirarle quedo.

Ces. Al verle quedo turbado.

Seraf. Azia esta parte viniendo,
vn hombre le saliò al passo,
y asì, à retirarme bueluo.

Cond. Como fraydor.

Cesar. Vos, señor.

Cond. A qui? quando.

Cesar. Quien viò empño
tan raro? *Conde.* Iuzgo mi enojo
vengado, viuo te encuentro?

Ces. Como soy tan desdichado,
que para morir, no muero.

Seraf. Quien ferà este, que al mirarse,
ambos quedaron suspensos?

Cond. Pues yo, sea como fuere,
no auer logrado mi intento?
y que con aqueffa seña
me has ofendido de nueuo?

Cesar. Zelos son de Serafina,
pues con la seña le ofendo,
sin duda, por ella aqui
disfrazado estè.

Conde. Diciendo,
que siempre riño entre dos?
faca la espada, que quiero
què veas que riño solo.

Ces. Pues quando hè dicho, y o esso?

Cond. No me lo dixiste anoche,
quando para aqueste puesto
me defasialte? *Cesar.* No
te entiendo.

Capric. Yo si lo entiendo:
y porque no cayga en mi,
me voy dos vezes huyendo. *Vase.*

Cef. Yo, señor, desafiros?
pues supe yo, que?

Conde. Dexèmis
razones, saca la espada;
que aqueſta ſeña que has hecho,
quando otra cauſa no huiera,
baſtaua.

Cefar. Ya yo lo veo:
y ſi es la cauſa eſta ſeña,
perdona, que no ay reſpecto,
donde ay zelos.

Sacan las espadas, y riñen.

Conde. Claro eſtá.
Sale Serafina, y poneſe en medio.

Seraf. Ay infeliz! què es aquello?
la platica à las espadas
paſò, arrojarè me en medio:
Ludouico, mas ay triſte!
el Conde es, valgame el Cielo!

Cef. A buen tiempo, Serafina,
llegaſte, pues que con eſſo
diſculparàs mi ofadia.

Cond. Antes llegaſte à mal tiempo,
pues culparàs mi furor
ſegunda vez.

Salen Roberto, y gente.

Rober. Llegad preſto.
Seraf. Mi padre, ay de mi infelize!

Conde. Què anſia!

Cefar. Què temor!

Robert. Què es eſto?

vos, ſeñor, con Ludouico,
à quien juzgauamos muerta
todos? y tu Serafina
aquí? *Ser.* Las espadas viendo,
que yà ſabes, que à eſta Quinta
oy con tu licencia vengo,
ſali, ſin ſaber quien eran,

neciamente preſumiendo,
que embaraçaſſe ſus iras
la atencion de mi reſpecto. *Vase.*

Rob. Vete de aqui: y otra vez,
y otras mil à dezir bueluo,
què eſeſto? con Ludouico,
à quien juzgauamos muerto,
vos, ſeñor?

Conde. El lo dirà,
que yo, ni quiero, ni puedo. *Vase.*

Rober. Vos Ludouico?

Vno. Eſte es Cefar,
à quien buſcas. *Rob.* Otro empeno
con el Conde?

Cefar. El os lo dige,
q̄ yo, aunque quiera, no puedo. *Vase.*

Rob. Seguid à Cefar vos otros,
yo ſeguirè al Conde, puèſto
que como juſticia, aqui
de parte del Duque vengo.
O loca imaginacion,
y què de cosas rebueluo!
El Conde, que juzgnè auſente,
Ludouico, que por muerto
tuve, en duelo tan reñido?
Serafina (ay de mi!) en medio
de los dos? Niſe encerrada?
Pero què diſcurro, Cielos,
que al honor baſta callar,
mientras no ay otro re medio.

IORNADA TERCERA:

*Salen Eſtela, y Serafina, abriendo vna
puerta.*

Serafin. Què dizes?

Eſtel. Tu le veràs,
que eſte es, ſeñora, el poſtigo
por donde le hã viſto yo.

Serafin. En mi caſa Ludouico?

Eſtel. Bueluo à dezir otra vez.

Capric. Yo si lo entiendo:
y porque no cayga en mi,
me voy dos vezes huyendo. *Vase.*

Cef. Yo, señor, desafiros?
pues supe yo, que?

Conde. Dexèmis
razones, saca la espada;
que aqueſta ſeña que has hecho,
quando otra cauſa no huiera,
baſtaua.

Cesar. Ya yo lo veo:
y ſi es la cauſa eſta ſeña,
perdona, que no ay reſpecto,
donde ay zelos.

Sacan las espadas, y riñen.

Conde. Claro eſtá.
Sale Serafina, y poneſe en medio.

Seraf. Ay infeliz! què es aquello?
la platica à las espadas
paſò, arrojarè me en medio:
Ludouico, mas ay triſte!
el Conde es, valgame el Cielo!

Cef. A buen tiempo, Serafina,
llegaſte, pues que con eſſo
diſculparàs mi ofadia.

Cond. Antes llegaſte à mal tiempo,
pues culparàs mi furor
ſegunda vez.

Salen Roberto, y gente.

Rober. Llegad preſto.
Seraf. Mi padre, ay de mi infelize!

Conde. Què anſia!

Cesar. Què temor!

Robert. Què es eſto?

vos, ſeñor, con Ludouico,
à quien juzgauamos muerta
todos? y tu Serafina

aquí? *Ser.* Las espadas viendo,
que yà ſabes, que à eſta Quinta
oy con tu licencia vengo,
ſali, ſin ſaber quien eran,

neciamente preſumiendo,
que embaraçaſſe ſus iras
la atencion de mi reſpecto. *Vase.*

Rob. Vete de aquí: y otra vez,
y otras mil à dezir bueluo,
què eſeſto? con Ludouico,
à quien juzgauamos muerto,
vos, ſeñor?

Conde. El lo dirà,
que yo, ni quiero, ni puedo. *Vase.*

Rober. Vos Ludouico?

Vno. Eſte es Cesar,
à quien buſcas. *Rob.* Otro empeno
con el Conde?

Cesar. El os lo dige,
q̄ yo, aunque quiera, no puedo. *Vase.*

Rob. Seguid à Cesar vos otros,
yo ſeguirè al Conde, puèſto
que como juſticia, aquí
de parte del Duque vengo.
O loca imaginacion,

y què de cosas rebueluo!
El Conde, que juzgnè auſente,
Ludouico, que por muerto
tuve, en duelo tan reñido?
Serafina (ay de mi!) en medio
de los dos? Niſe encerrada?
Pero què diſcurro, Cielos,
que al honor baſta callar,
mientras no ay otro re medio.

IORNADA TERCERA:

*Salen Eſtela, y Serafina, abriendo vna
puerta.*

Serafin. Què dizes?

Eſtel. Tu le veràs,
que eſte es, ſeñora, el poſtigo
por donde le hã viſto yo.

Serafin. En mi caſa Ludouico?

Eſtel. Bueluo à dezir otra vez.

Seraf. Yà yo sè lo que me hàs dicho,
 que apenas sobrefaltadas
 del passado desafio
 en que nos vimos, tomamos
 la carroza, y nos boluimos
 à casa, quando en subiendo
 de comer, en su retiro
 à Nise en essotro quarto
 de la torre, que vezino
 està à la prision en que
 la tengo, sentiste ruido;
 y que à Ludouico viste
 por el pequeño resquicio
 de la llauè; y en efecto,
 que como anciano edificio;
 tenia el quicio de la puerta
 tan gastado, y el pestillo
 tan en falso, que à muy poca
 fuerça, sin goznes el quicio,
 y el pestillo sin defenfa,
 le abriste; y à yo me afirmo
 en que aqui mi padre preso
 se traeria, pues le miro
 passearse con su criado;
 y pues no me determino
 à hablar yo, hasta asegurarme
 si ay alguièn que pueda oirnos;
 vè tu por essotra parte,
 mira con que guardas vino,
 que no saldè yo, hasta que
 bueluas tu con el auiso. *Vanse.*

Salen Cesar, y Capricho.

Ces. A quien, sino à mi, en el mundo
 ir le huiera sucedido,
 Capricho, por vna dicha,
 y boluer con vn peligro?

Capr. A mi, que quando pensè
 que iba por los desperdicios
 de vna merienda, me hallo
 (nunca el refràn mas bien vino)
 sin comerlo, ni beberlo,

en vna torre metido,
 donde mi relox por horas
 me està contando al oido
 los plazos de mi cordel,
 visperas de tu cuchillo;
 nunca à andar huiera buelto;
 ni nunca huiera aprendido
 yo como se le dà cuerda.

Ces. Dexa esse tema, Capricho;
 que es yà muy prolijo, y cansa.

Capr. Tambien el tuyo es prolijo,
 y canta, y tu no le dexas,
 pues quando el Duque ofendido
 por si, y por el Conde, està
 obligado à tu castigo,
 te acuerdas de vna mudable;
 falsa, aleue, que te quiso
 ver en este estado. *Ces.* Vès
 con quantas causas me asijio?
 quanto sufro? quanto siento?
 quanto lloro, y quanto gimo?
 pues todo importara poco,
 valimiento, amparo, abrigo,
 hazienda honor, vida, y alma;
 como huiera conseguido
 oir, aunque fingida fuera,
 la satisfacion que dixo. (*guro*

Seraf. al paño. Tu la oiràs, si me asse-
 de que no tengo registros.

Ces. Mas como (ay de mi!) es posible
 si quando con el auiso
 del papel voy à la Quinta,
 no solamente consigo
 oir la satisfacion,
 mas encuentro en mi enemigo
 ratificada la ofensa,
 y en mi enemiga el delito.

Seraf. O si yà boluiera Estela;
 y pues à hablar no me animo;
 suplan los labios los ojos.

Cesar. Vèn, passeate conmigo;

si renia al Conde aqui,
que sin duda (ay de mil) vino
por ella, pues en Bearne
otro ninguno le hà visto:
para què me llamò anoche,
ni oy? para què?

Capr. No està dicho:
el Conde vino por ella,
ella llorò al verte viuo;
luego ella, y èl concertaron
que con traydores cariños
te llamasse, para darte
la muerte; los que conmigo
riñeron à noche, bien
lo muestran; y auer querido
(el Demonio que dixera
que fui yo el del desafío)
èl reñir contigo solo,
es, que à su vista no quiso
embestirte aue ntajado,
quiza por auerlo oido,
y quedar con ella ayroso.

Ces. No lo digas.

Capr. No lo digo.

Ces. Que aunque quiero padecerlo;
no quiero, villano, oirlo.

Capr. Di al efecto no lo chisme,
veràs que yo no lo chisto.

Ces. Mientes tu, miente el efecto:
y en ti, pues inaduertido,
no teniendote mas costa
el tormento, que el aliuio,
mano de lo peor echaste,
hè de vengar el delirio
de no saber que ay consuelo
el que sabo que ay martirio.

Capr. Tèn la daga: ò si tuviera
salida a queste postigo!

por donde escapar. *Ces.* En vano
lo intentas, que.

Ces. Mas què miro!

Serap. Hablar el llanto en mis ojos,
mientras en los labios mios
hablar no puede la voz,
hasta ver, que no ay testigos
que puedan sentir sus ecos:

Ces. Engaño lo coco drilo,
que vna, y otra vez del llanto
te vales, si yà no hà sido
vsar siempre de los ojos,
por armas del basilisco:
aspid no escondido en flores;
sino en puertas escondido,
porque su traicion no tenga
ni aun lo apacible del viso,
si lloras, porque tu amante
su intento no ha conseguido;
tantas vezes en mi vida
malogrado el homicidio,
preso en tu casa me tienes,
no llores, que yà ofendido
el Duque tambien, que era
solo mi amparo, y mi aylo,
serà en tu fauor, sin que
quede tu rigor esquiuo
deudor à la obligacion
de otro azeto, y.

Serapin. Ludouico,
no en quejas desaproneches,
con zelosos desvarios
este breue, este pequen
instante, que el Cielo quiso,
à ruego de mis tristezas,
mis lagrimas, y suspiros,
conceder à mis lealtades,
que es muy precioso, muy rico
el veloz metal del tiempo,
para hazer del desperdicio:
razon tienes, no lo niego,
mas no es claro silogismo
el que tu tengas razon,
para no tener yo aliuio.

satisfacerte ofreci,
y pues amor te ha traído
por tan ignoradas sendas,
por tan estraños caminos,
no solo donde oygas, pero
aun donde veas tu mismo
con defengaños, que no
puedo tener preuenidos,
ni cautelosa la industria,
ni mañoso el artificio,
para este trance, pues nunca
le pude esperar, si ha sido
traidor, ò leal mi llanto.
Entra, pues, entra conmigo
por esta parte, que quiero,
que examines vn testigo
en mi descargo, antes que
mi honor alegue en su juicio
la luz de.

Sale Capricho. Señor?

Sale Estela. Señora?

Ser. Què ay Estela?

Ces. Que ay Capricho?

Estel. Mi señor en casa hà entrado.

Capr. En esta puerta hazen ruido.

Ser. Quedate, que pues en casa
estàs, y en ella vezino
al defengaño, yo harè.
mas yà entra.

Retiranse las dos.

Ces. O hado impiot
què te costàra vn instante
mas, ò menos? *Sale Roberto.*

Robert. Ludouico?

Ces. Señor: *Rob.* El Duque me manda
que à Palacio vais conmigo.

Ces. Vamos, que en nada, Roberto,
à su obediencia resisto.

Rob. Afsi se lo hè dicho yo,
venid. *Ces.* Quien boluer hà visto;
tan alfin yà de su pena,

su pena tan al principio? *Vanse.*

Ser. Capricho. *Cap.* Si acalo oyò
lo que della mi vez dixo,
y quiere matarme à palos?

Ser. Oye, escucha. *Cap.* Ello es preciso:
que mandas? *Ser.* Di à tu señor,
que si fuere mi hado esquiuo
tan cruel, que no le buelua
à aquesta prision, le pido,
que de otra qualquiera haga,
pues que no ay guardas, q̄ al ruido
no se adormezcan del oro,
(turbada, apenas respiro!)
diligencia (muda hablo!)
de salir (mortal animo!)
esta noche, que yo harè
que del jardin el postigo
estè abierto, porque no
descanso, aliento, ni viuo;
hasta saber sus sucesos,
y hasta que èl sepa los mios. *Vase*

Capr. Yo se lo dirè, y à esse
efecto solo le figo,
quando de mucha mejor
gana torciera el camino
àzia Argel, que àzia Palacio;
pues lo mismo era cautiuo
ser de vn Renegado, que
de vn amo enamoradizo;
pero aora, que me acuerdo,
mucho del relox me oluido;
mas hà de vn hora, que no
le doy cuerda: Iesu Christo;
y què della que le hè dado!
No se parará en mil siglos
desta vez: mas como es esto?
pàrose adrede al oirlo:
quebrado està, viue Dios;
ò mal huvieste artificio,
que no basta ser de bronce,
para parecer de vidrio;

malo si le an lan, y malo,
 fino ; pero què me aflijo
 de verle quebrado? pues
 con sus tulipanes mismos,
 y sus diamantes, se queda
 rico siempre, que es indicio
 que me dà à entender, que todos
 los que quiebran , quedan ricos.

Vase y sale el Duque, Cesar, Carlos, y Roberto.

Cesar. En tres delitos culpado,
 bien, que en todos tres leal,
 teniendo por Tribunal
 el que tuve por sagrado:
 dichoso oy, y desdichado;
 el labio à tus pies aplico;
 dichoso, quando publico
 como Cesar tu fauor;
 y desdichado, señor,
 quando como Ludouico.
 Tu enojo temo, y assi,
 como ambos te pido, que
 creas, si el nombre callè,
 y si la patria fingi,
 que fue, porque pretendi;
 que de mi muerte el conceto
 al Conde llegàra, à efeto
 de que libre de sus daños,
 pudieran oy dios engaños
 salvarse, en fee de vn respeto.

Dug. Alça del suelo, y no creas
 que mi enojo significo,
 porque seas Ludouico,
 ò porque Cesar no seas:
 y para que hasta aqui veas,
 que yo satisfecho quedo,
 la libertad te concedo:
 mas considera que sabio
 puedo perdonar tu agrauio,
 pero el del Conde no puedo:
 y assi, hasta saber qual fue

la causa, que al Conde obliga
 à què te busque, y te siga.

Ces. Yo señor, te la dirè,
 en confiança de que
 no es mi delito traidor;
 pienla el mas noble, y mejor;
 que esse es. *Dug.* Y à lo sollicito,
 y no hallo noble delito.

Ces. Pues què mas noble, que amor?
Dug. Amor que à su dueño ofende,
 pequeño delito no es,
 ni noble, ni mejor, pues
 casi ser traidor pretende.

Cesar. Si ser primero se atiende
 mi empeño que no su empeño,
 aun delito no es pequeño,
 que no hè de amar dama yo
 con fianças de que no
 hà de agradar à mi dueño.

Dug. Y aqui, y allà, con què, di;
 saluas reñir, poco fiel?

Ces. Con que aqui me embistidèl,
 y allà no le conoci.

Dug. Aunque todo esso sea assi,
 por èl, y por mi, es razon,
 que alguna satisfacion
 le dè: mientras no le escriua,
 y su respuesta reciba,
 avrà de estar en prision.

Ces. Mil vezes beso tus pies,
 y obediente me hallaràs
 tanto en ella, que jamàs
 della salga; vamos, pues
 gusto esto del Duque es,
 Roberto, buelua à la esfera,
 donde viua, ù donde muera
 venturosa mi fortuna,
 sin ver Cielo, Sol, ni Luna,
 mas, q̄ el q̄alli entrare. *Du.* Espera,
 que aunque yo cumplir espero
 con el Conde, no ha de ser

demodo, que parecer pueda, que entregarte quiero: como Ludouico, infiero, le enojaste, à tiempo que como Cesar te amparè; y assi, tal prision te aplico; que estè preso Ludouico donde Cesar no lo estè: que si es justo que no escafa tu disculpa el Conde crea, tambien es justo que vea que la dàs desde mi casa: y pues de vna en otra passa mi atencion à que igualmente para todos sea decente, es bien, viniendo à partido, que estès como detenido, mas no como delinquente: y assi, a casa no hàs de ir preso del Governador, que es carcel. Carlos. *Car.* Señor.

Dug. En tu casa ha de viuir Cesar, tu le hàs de asistir.

Ces. No es prision menos cruel.

Carl. Criado soy, y amigo fiel.

Dug. Pues mira que te le entrego; para saber de ti luego lo que tu supieres del.

Carl. Puedes obligarme à mas; señor, que à dezirte yo lo que èl me dixere? *Dug.* No.

Carl. Pues sin faltarle a èl jamàs, como te siruo veràs.

Dug. Venid, Roberto, que quiero; que vos la carta, que espero embiar al Conde, escriuiais.

Vanse el Duque y Carlos?

Rob. Donde, pensamiento, vais buscando el dolor primero; en mi calle el ruido vi, triste à Serafina hallè,

à Nise encerrò, que fue trance aora de amor oi, mas este no es para aqui. *Vanse.*

Cap. De què, señor, te has quedado tan suspenso, y tan elado? buelue en ti, no estès mortal, que no hàs negociado mal, à peor lo tenia yo echado.

Ces. Què peor? si quando (ay y Cielos!) boluer, Capricho, esperaua donde tan vezino estaua el fin de mis desconsuelos, me apartan del. *Cap.* Tus desvelos con vna nueua pudiera yo enmendarlos, si quisiera.

Ces. Pues por què no hàs de querer?

Capr. Porque en llegando à saber que Serafina te espera para hablarte, luego avrà quien, aunque llegues à vella, te embarace hablar con ella; y assi, juzgo que serà mejor callarlo. *Ces.* Quien yà me podrà embaracar? viendo que ausente el Conde, esteriuiendo con Roberto el Duque queda, yo en prision que salir pueda, y yà el dia anocheciendo.

Cap. El Diablo, señor, que hà dado en que ni hàs de ver, ni hablar esta Dama, sin llegar nunca aquel passo apretado de fino, y enamorado.

Cesar. Oy no es posible, *sale Carlos.*

Carlos. No iremos, Cesar, à casa, pues vemos que anochece yà? *Ces.* Aunque oy vuestro prisionero soy, os suplican mis estremos, deis licencia de no ir

à recogerme tan presto.

Carl. Siempre à seruiros dispuesto
estoy. *Ces.* Sabreis.

Carlo. Sin oir
lo que me quereis dezir,
podeis irros, y boluer
quando quisiereis. *Ces.* Ver
me importa. *Car.* No profigais,
id, y no me lo digais,
que no lo quiero saber.

Ces. Es aueros disgusta lo,
que tan presto la licencia?

Carl. No, fino que mi aduertencia
con el secreto passado
viuid con mucho cuidado
de que otro ninguno no
le supiera: y pues ya vid
rota al silencio la llau,
secreto que otro le sabe,
no quiero saberle yo.

Ces. Aueis de oir. *Car.* No hê de oir.

Ces. Quê riesgo en vos puede auer?

Car. Lo que no llegue à saber,
no lo llegare à dezir:
y afsi, bien os podeis ir,
y aduertid, que entre mi, y vos,
sien do quien somos los dos,
corre peligro vn secreto,
y pues no le fia el discreto,
no me le fieis, à Dios. *Vase.*

Ces. Quê enigma este puede ser?

Capr. Margarita lo dirà,
que àzia aqui viene. *Cap.* Quê vâ
que te eltorua el ir à ver
à Serafina?

Salen Margarita, y Flora.

Marg. A saber
del Duque al quarto venia,
Ludouico, lo que auia
dispuesto en resolucion
de aquella satisfacion,

que al Conde dar pretëndias;
y auiendoos à vos hallado,
vos me lo direis; que hà auido?

Ces. Que auiendo, señora, oido
las disculpas que le hê dado,
por auerme vos llamado
Ludouico, su ateneion
dipone. que oy en prision
estê, hasta que el Conde esorua;
y pues que mi vida estriua
en vna satisfacion
que espero, y vos de mi vida
sois dueños, sin que creais
que fue no ir donde mandais
accion desagradecida,
os suplico. que no impida
fer el Conde la ocasion,
lograr la satisfacion,
que cerca mis ansias vên:
y perdonad, que no bien
fuera estoy de la prision. *Vase.*

Marg. Bien se vè quan bien hallado
en ella, ay Cielos, estâ;
y aunque es verdad que en mi yâ
muriò aquel necio cuydado,
que tantos dias callado,
à ti sola te fiè,
con todo aqueſto, porque
nunca se pueda alabar,
que me dexò con pesar,
aunque preso en casa estê
de Serafina, hê de hazer
de fuerte, que dentro della'
no pueda hablarla, ni vella.

Flor. Esto como puede ser?

Marg. Vên conmigo, que has de ver
lo que hê llegado à pensar.

Flor. Si no te has de declarar,
porque quieres impedir?

Marg. Porque no quiero sentir;

Flor. pues basta callar,

Vase.

Vanse, y salen Serafina, y Flora.

Ser. Dixistela à aquella fiara, si
à essa enemiga, que està
escondida entre essas ramas,
como aspid deste vergel,
hasta llamarla yo? *Estel.* Si
señora, haziendo cancel
los quadros de aquella murta,
retirada la dexè:

diziendo, que tu la llamas,
sin dezirla para que.

Ser. Y parecete (ay de mi!)
que pudieramos saber
què quarto en la torre tenga
Ludouico? *Estel.* No lo sè,
porque solo sè, señora,
que acaba de anochecer,
y ni al quarto, ni al jardin
vienen mi señor, ni èl.

Ser. Què resolucion avrà
tomado el Duque?

Estel. Oye. *Seraf.* Què es?

Estel. Que han hecho à la puerta ruido.

Seraf. A abrirle bolando vè:
pero asegurate Estela,
antes que le abras. Cruel
fortuna mia, yà es hora
de dexarte (ay de mi!) ver
siquiera vn rato apacible,
permite piadosa, que
solo le dè esta disculpa,
y dame muerte despues.

Salen Estela, Cesar, y Capricho.

Estel. Entra, que esperando està
mi señora *Cap.* Desta vez
la mañana se acabò,
pues yà la llegas a ver,
sin que nadie te lo impida.

Ser. Ludouico? *Ces.* No me dè
con el petar del dudic
si es otro, agualo el place.:

yo soy. *Ser.* Pues arento escucha;
que si puedo, no ha de auer
cosa oy, que hablar me estorue;
y ansi, antes de saber,
que te passò con el Duque,
ni como, quando, ò por què
pudiste venir aqui,

has de oirme. *Ces.* Empieza, pues;
Capr. Gracias à Dios, que llego
la hora de oir, hablar, y ver.

Seraf. Yo, Ludouico, yà sabes
quien soy, y sabes tambien
que siendo quien soy, fiada
en la palabra, y la fee
de amante. esposo, à petar
de mi primero desdèn,
siendo quien soy, te admiti,
y siendo quien soy, te amè.

Denr. Robe. Como no ay aqui vna luz?

Este. Mi señor. *Cap.* Que no aya ley
de que los padres no tengan
siempre en su casa que hazer?

Estel. Azia aqui viene.

Ces. Què hùvièsse
de llegar aora à romper
el hilo de tu discurso!

Cap. Mi relox debe de ser,
que tambien hà roto el hilo
de los suyos. *Ces.* Què hè de hazer?

Ser. Retirarte entre esos quadros,
que no hà de verte, porque
èl se recogerà luego,
y yo, como aqui te estàs,
vendrè a proseguir. *Ces.* Fortuna,
acaba yà de vna vez.

Estel. Elcondete tambien tu.

Cap. Ya yo me escondo tambien.

Elcondense los dos, y sale Roberto.

Robert. Serafina.

Ser. Señor *Rob.* Como
sola, y à obcuras? *Ser.* Baxè

à divertirte (ay de mi!)
 poco antes de anochecer
 à este jardin ; y no auiedo
 de durar mas tiempo en èl
 que hasta refrescar la noche,
 no pedí luzes , porque
 me iba retirando : vamos,
Estela. Rob. Escusado es,
 que has de ir conmigo à Palacio.
Ser. A Palacio à e ta hora? à que?
Cap. Si èl se la lleuasse aora,
 quedauamos bien pardiez.
Rob. De aquel disgusto en que oy
 te hallaste acafo (et uel
 discurso ; no me atormentes)
 hà resultado prender
 à Ludouico, y queriendo
 el Duque satisfacer
 al Conde, me mandò à mi,
 que de su prision le dà
 cuenta: estandole escriuiendo;
 entrò vn recado de que
 vn forastero queria
 ver al Duque , y era èl:
 retiraronte al jardin
 para hablar, con que dexè
 pendiente de su secreto
 la nota de mi papel:
 Margarita, que no ignora
 nada desto, como vè
 por vna parte, que ella
 quien le diò la vida fue
 à Ludouico, y por otra,
 que el Conde su esposo es,
 embaraçada en sus dudas,
 me llamò, para saber
 que se trataua, y en fin,
 parò su discurso en que
 sus damas, viendola triste,
 quieren vn festejo hazer
 de musica a questa noche,

ella conmigo cortès,
 dize, que sin ti nõ quiere
 lograrlo, que siempre fue
 cariñoso en otra edad
 el amor de la niñez:
 que te lleue allà me manda;
 y así, por tu vida, ven
 conmigo. **Ser.** Yo estoy, señor,
 no buena. **Rob.** Aunque no lo estès,
 no es justo que este fauor
 se pague con vn desdèn.
 manda, Estela, preuenir
 vnas hachas. **Ser.** Mira que.
Rob. No hèn de admitirte ninguna
 disculpa, aunque mas me dè.
Ser. Peor ser à ponerle (ay triste!)
 en sospecha, vamos, pues.
Rob. Si supieras quanto gusto
 me hazes, que no fuera bien
 no admitir de Margarita
 la fineza. **Ser.** Cielos, quien
 embaraçò que dixesse
 verdades vna muger?
Vase Roberto, Serafina, y Estela.
Ces. Ni quien embaraçò Cielos,
 à vn desdichado saber
 lo que muerte le hà de dar?
 y digo muerte, porque
 à vna vida alimentada
 del mal, le es veneno el bien;
 y así pudieras, desdicha,
 dexarte satisfacer,
 que pues viui del pesar,
 yo muriera del placer.
Cap. El Conde ausente? escriuiendo
 Roberto? el Duque con èl
 yo en prision de que salir?
 la noche cerrada? quien
 podrà embaraçarme oy?
Ces. Que aora de burlas estès?
Capr. Pues quien no se hà de reir

de verfe en este vergel
fin satisfacion, fin dama,
luz, ni criada, ni faber
por donde salir, ni entrar?

Cef. Por aquella parte vén,
quizà hallarèmos la puerta.

Capr. El passo, señor, detèn,
que yà à la efcafa luz veo
de la Luna, vna muger
àzia allí, fi no me engaño.

Cesar. Estela debe de fer.

Salte Nife.

Nif. Cielos, què querrà de mi
aquesta tyrana hazer?
toda esta noche mandando,
que aqui espere: ò si cogier
pudieffe la puerta: Pero
hombre aqui? quien v? quien es?

Cef. Ludouico soy. *Nif.* Què elcucho!
ay de mi infeliz! *Cef.* De què
te espàras? *Nif.* No è de espàrarme,
fi muerto te llego à ver?

Cef. No es Estela: què mal hize
en nombrarme!

Capr. Antes fue bien,
que el passo de la fantasma
tardata mucho. *Nife.* Detèn,
Ludouico, passo, y vez,
y no la muerte me dè,
que fi de la tuya fui
la caufa, humilde à tus pies
te pido perdon. *Cef.* Quien eres?

Nif. Nife. *Cef.* Como? *Capr.* La voz tèn,
dexame el passo, que tu
no hazes las fantasmas bien:
Nife, desde la otra vida,
fabiendo que prefa estès,
vengo à hazerte vna visita:
y afsi. *Nife.* Ay triste!

Capr. Haz me merced
de dezirme como estàs,

Nif. A effo vienes? *Capr.* Pues à què
quieres que venga? que yo
foy vn muerto muy cortès.

Nif. Si en castigo del delito
mio, me vienes à ver,
no tuvo la culpa; el Conde
ofendido del deldèn
de mi ama, que en tu ausencia,
roca incontrastable fue,
grandes cosas me ofreció:
mouida del interès,
fin que lo fupiera ella,
le echè la efcala, que el
mismo me diò. fi de aqui
resultò, que à ti te dèn
la muerte, basta que prefa
desde aquella noche estè,
fin ver Cielo, Sol, ni Luna;
vete en paz, dexame, pues,
no me aflijas, no nfe mates. *Vase.*

Cesar. Oye, Nife, espera, tèn,
que à mas, que à darte yo muerte,
vengo à que vida me dè.

Oye, espera, efcuicha, aguarda,
tràs ella, Cielos, irè,
porque otra vez me lo diga,
para que aliente otra vez. *Vase.*

Capr. Y yo, en tanto que la affustas,
el postigo butcarè,
y aduierta el pio lector,
que para satisfacer
vna dama à fu galàn,
verle muerto hà menester;
porque à los galanes viuos
no se satisface bien.

Salte el Conde, y el Duque.

Cond. A esto, como hè dicho, vine;
creyendo, que era fineza
adorar vna bellezas
no, señor, porque preuine
ver à Ludouico aqui:

vn acaso me empenò
 con èl, y èl fue el que citò
 el puesto, donde oy le vi,
 boluermè determinè;
 pero auiendo consultado
 conmigo quan declarado
 en aquel lance quedè,
 y que es fuerça que sepais
 vos, señor, que estuve aqui,
 à boluermè resolui,
 porque de mi boca oigais
 la razon de mi venida,
 y de mi empenò tambien:
 y supuesto que no es bien,
 aunque me enojò su vida,
 conmigo auiendo reñido,
 que èl estè preso, y yo no,
 à estar preso ta mbien yo
 vengo à vuestros pies rendido.

Duq. Casi en el mismo conceto
 estaua escriuiendoos yo,
 porque supierais que no
 fui sabidor del efeto
 que le arrojò a mis vmbrales:
 digalo el nombre fingido
 con que siempre me hà seruido:
 pues à imaginar yo iguales
 empenos vuestros, cierto era,
 que porque no os disgustàra,
 ni mi casa le amparàra,
 ni en mi seruicio estuviera:
 pero yà que aqui le veis,
 ved que quereis hazer. *Cond.* No
 puedo suplicaros yo
 que vos, señor, le entregueis,
 ni le castigueis tampoco:
 Lo que os puedo suplicar
 es, que pues yo hò de vengar
 las arrogancias de vn loco,
 que le digais, que su estrella
 diga en otra parte, que

yo en ella le buscarè,
 puesto que no siendo ella
 vuestra casa, donde està
 oy de mi tan defendido,
 es el mas digno partido
 para todos, pues verà
 el Mundo que le librais
 vos de mi, y que sè buscallo
 yo en otra, para matalle.

Duq. En todo buen duelo estais,
 pero yo, señor, quisiera:

Suena dentro musica.

mas bien por aqui no vamos,
 que el retiro donde estamos
 para hablar solos, esfera
 es adonde Margarita
 fuele vnas noches baxar:
 y este instrumento es mostrar
 que ella templar sollicita
 tristezas fuyas, cantando,
 por aqui nos retirèmos.

Cond. Tomado el passo nos vemos:
 pue luz, y gente baxando,
 no es posible que yà dexè
 de vernos alguien, y à mi
 no serà bien. *Duq.* Pues aqui
 retirados, que se alexè
 esperèmos, pues no ignora
 mi atencion, que siempre vè
 àzia los estanques.

*Salen Margarita, Serafina, damas,
 y Musica.*

Marg. Ya
 que canten, les diràs, Flo ra.

Musi. Quien por cobardes respetos,
 no se puede declarar,
 basta callar.

Duq. Viendo à Serafina bella,
 conmigo aquel tono hablò:

Marg. Sin duda, que le dièto
 aquel assumpto mi estrella.

Cond. Oyendo esta letra en ella
el mal que padezco he oido.

Seraf. Conmigo hablò aquel sentido,
pues que dixo en sus concetos.

Ellos, y musica.

Mus. Quien por cobardes respetos,
no se atreue à declarar,
basta callar.

Sale Cesar. Mira si por aqui vès
à Carlos, que darle quiero
parte en mis dichas primero,
y irme à su prision despues.

Capr. Como quieres que passar
pueda, si està Serafina
con Margarita diuina?

Ces. Pues en tanto que ay lugar.

Musc. Basta callar.

Marg. Otra vez, y otras mil digo,
que nada puede aliuuar,
Serafina, mi pesar,
fino tenerte conmigo.

Seraf. Si yo, señora, creyera,
que en aquesto te seruia;
toda la noche, y el dia
à tus plantas estuviera,
sin apartarse de ti
solo vn instante mi fe.

Marg. Mira que te tomarè
la palabra. *Ser.* Como asì?

Marg. Como si en ti gusto veo
de acompañarme, jamàs
de mi lado faltaràs,
- porque lo que mas deseo
oy en mis tristezas, es
que tu me hagas compañía;
pues ella la pena mía
sola diuierde. *Ser.* Tus pies
beso mil vezes, señora;
màs como puedo faltar
yo à mi padre? que pesar!

Mor. El por mi harà (quie lo ignora?)

la fineza de quedarfe
algunos dias sin ti,
aquesto has de hazer por mi.

Sera. O cielos, si à declararse,
viendo en ella tanto agrado,
mi desdicha se atreuiera:
mas que duda? mas que espera
siempre mudo mi cuidado?

quiza por aqui podrè
darle la satisfacion,
pues no logro otra ocasion;
y quando lo yerre, en fee
de que lo acierto, disculpa
me queda. *Marg.* Tanto contigo
suspenda lo que te digo
te hà dexado? *Ser.* Si vna culpa
me atreuiera à declarar,
viendo tanto agrado en ti.

Marg. Por que has de dudarlo: di?

Ser. Porque he llegado à escucharte.

Ella, y musica.

Mus. Quien por cobardes respetos,
no se puede declarar,
basta callar:
Y asì, cobarde, señora,
estoy, aunque mi temor
alma, ser, vida, y honor
pusiera à tus pies aora.

Marg. Nuetto mal conmigo lucha,
que irà à dezirme? *Ser.* Mas que
duda en quien eres se ve?

Mor. Pues prosigue. *Se.* Pues escucha

Cond. Atento estè mi temor.

Dug. Estè mi dolor atento.

Cesar. Que serà su pensamiento?

Capr. El te lo dirà mejor.

Con. Pena. *Dug.* Rezelò. *Ces.* Rigor.

Los tres. Que seràn estos secretos?

Musc. Quien por cobardes respetos
no se atreue à declarar,
basta callar.

Ser. Ludouico. *Mar.* Bien temi.
Ser. Que oy el Duque.
Marg. Y à hize mal
Ser. Por complacer. *Mar.* Què temor!
Ser. Con el Conde. *Mar.* Què pefari
Ser. Tiene preso. *Marg.* Ya lo sè,
 palsemos à lo demás.
Ser. Amante fue de vna dama,
 con quien yo tuve amistad.
Mar. Conocesla? *Ser.* Como à mi.
Marg. Piento que dizes verdad.
Ser. El Conde de Mompeller.
Cond. Ella à declararle va
 mi amor. *Ser.* Perdonz, si zelos
 te doy. *Mar.* No ay que perdonar,
 Serafina, que aun no labes
 bien los zelos que me dàs.
Ser. Hizo que fueisè su amor
 todo guerra, nada paz,
 hasta ponerle (ay de mi)
 en el riesgo que oy està.
 Por lo que à esta amiga debo,
 te quisiera suplicar,
 intercedas con el Duque,
 señora, en tu libertad,
 pues vn delito de amor
 siempre es de perdon capaz.
Des. Cielos, que escuche este ruego
 tanto en mi ausencia eficaz,
 sobre la satisfacion
 de Nise! *Dug.* Què ay que esperar?
 oyendo este defengano?
Marg. No pudo llegar à mas
 mi dolor; pero que digo?
 no es sino felicidad
 poder hazer del dolor
 grangeria, si à mirar
 lego, que el hazer vn bien
 es el despique de vn mal:
 aqui, pues, de mi valor.
Ser. Què dizes? *Ma.* Que en ruego tal

yo intercederè por èl,
 si tu intercesion no es mas,
 que tambien à mi me toca,
 por el empeño que ya
 tengo en su vida, pues fui
 quien, hallandole mortal,
 le reparò, y le aluergò,
 y la vida que le dà
 mi piedad, no querrà el Conde
 quitarfela. *Con.* Claro està.
Se. Quien respòdiò alli. *Du.* Què auais
 hecho? *Cond.* Dexèm: lleuar
 del atecto. *Mar.* Quien aqui
 à tales horas està?
Dug. Yo soy, tu musica oyendo,
 sali à este jardin. *Mar.* Quien mas?
 que no era tu voz aquella.
Cond. Quien, no ocultandose ya,
 humilde à vuestros pies llega
 traydoramente leal,
 el Conde de Mompeller
 soy, que pudiendo escuchar
 que disteis à Ludouico
 vos la vida, hiziera mal
 en solicitar la muerte
 de vida que vos le dàis:
 de nuestra cumposicion
 no era facil de ajustar
 el duelo, pero llegando
 rendida mi voluntad
 à saber, que a cuenta vuestra
 corre su felicidad,
 desde luego le perdono.
Dug. Yo hè de añadir otra mas
 à aquesta fineza, Conde:
 Amor que en mi pecho estàs
 siempre oculto, haz del dolor
 noble liberalidad.
 Ola. *Salen Roberto, y Carlos.*
Carl. Què mandas? *Rob.* Què quierres?
Dug. Id vos, Carlos, y llama

Co. a Ludouico, pues vos
fabeis del *Carl*. Donde estará?
Se. *Ces.* Aquí, que buscandoos, Carlos,
vine, para asegurar,
que no he roto la prisión.
M. *Car.* Aquí Ludouico está.
Ces. Cobarde llegò à tus pies.
Du. Antes que à los míos, llegad
à los pies del Conde. *Cond.* En ellos
confirmada hallais la paz,
porque es justo que logreis
vida, que mi dueño os dà.
C. *Du.* Mi fineza sigue aora.
Rob. Señor? *Du.* Mandad,
que Setafina la mano
le de: *Rob.* Si vos lo mandais,
dicha es de todos. *Ser.* Ay triste,
que satisfecho no està:
que si replica, es forçolo
en esta publicidad
dezir la traicion del Conde.
Ces. Las plantas, señõr, me dad,
y tu la mano. *Ser.* Pues como,
sin oirme, me la dàs?
mas que mi dicha, el honor
estimo. *Cesar.* No digas mas,
que si como amante pude,

y debi desconfiar,
como marido, ni debo,
ni puedo, pues claro està
que en siendo propria muger;
no ay satisfacion que dar,
basta callar.

Du. Vos, Conde, dad à mi hermana
la mano. *Cond.* Con dicha tal,
felize soy. *Marg.* Y yo os pago
la vida, señõr, que dais
à Ludouico con ella,
porque se llegue à mostrar
que en mugeres como yo,
si no està en su mano amar,
basta callar.

Capr. Pues acabemos, diciendo;
puesto que cada vno està
con su afecto bien hallado,
y yo con mi relox mal,
dexando al Mundo en señaça;
que siendo preciso amar.

Todos. Quien por cobardes respetos;
no se atreue à declarar,
basta callar:
y yâ que no merecemos
aplausos, sin murmurar,
basta callar.

F I N.

